

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**RELIGIONES AFROAMERICANAS  
SANTERÍA, CANDOMBLÉ, UMBANDA**

**S. MILLÁN – 2020**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Candomblé.

Umbanda. Testimonio.

Quimbanda o Macumba.

El Palo Monte, Regla Bruja o Mayombé.

Ritual en Guanabacoa.

Abakuá.

El vudú.

Ceremonia vudú.

Los zombis.

Otros casos.

Brujos indios en Colombia.

Santería.

Testimonio del exbabalao Orlando Oviedo.

Ikofa.

Testimonio personal.

Reflexiones.

Cristo es vida

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

Entre 1510 y 1860 fueron transportados de África a América más de veinte millones de esclavos. En total se calcula que murieron unos ocho millones de personas entre los lugares donde eran capturados y los mercados en los que eran vendidos en América. Los principales puertos de llegada eran Cartagena de Indias en Colombia y Veracruz en México. A veces los propietarios de los esclavos los marcaban con hierro caliente como hacen a los ganados. En los países dominados por ingleses, holandeses y franceses, los esclavos fueron asimilando la cultura europea, perdiendo la africana. En cambio en las regiones de dominio español, al haber mestizaje racial, muchos se incorporaron a la Iglesia católica, pero otros también conservaron su cultura y sus creencias, a pesar de que se les obligaba a bautizarse y a hacerse católicos. De ahí vino un sincretismo que se conserva hasta hoy en diferentes cultos como la santería, el vudú, umbanda, etc. Al no poder adorar a sus dioses libremente, lo hicieron a través de los santos e imágenes de la Iglesia católica.

Los cultos afroamericanos están presentes sobre todo en Brasil, Colombia, Cuba, Jamaica, República dominicana, Haití, Surinam, Trinidad y Tobago y Venezuela. Actualmente ya están extendidos también en Europa, especialmente en España e Italia, y también en el sur de Estados Unidos.

Hacia 1818 la población de Brasil era de cuatro millones de habitantes, de la que la mitad eran esclavos. En 1847 más de la mitad de los nueve millones de cubanos eran esclavos. En Haití en 1959, de los tres millones y medio de habitantes, solo había dos mil blancos y el resto descendientes de esclavos. En Estados Unidos en 1860 entre una población de treinta millones había cuatro millones y medio de esclavos o descendientes de los esclavos.

En 1807 fue abolido el comercio de esclavos en las colonias inglesas. En Francia lo fue en 1848. Portugal en 1856. En los Países Bajos en 1863. España en 1868. En Estados Unidos se prohibió la esclavitud el 1 de enero de 1863. En los estados sudamericanos de habla hispana la supresión de la esclavitud llegó con la independencia. En México en 1813, Venezuela y Colombia en 1821. En Centroamérica en 1823-1824.

Según la mentalidad africana, la que tenían los esclavos llegados al Nuevo Mundo, las plantas y los animales también tienen alma y por eso, cuando se les corta, hay que aplacar al espíritu que moraba en ellos. Las personas creían que también podían reencarnarse en animales. Cada cultura negra africana tenía algunos animales como héroes, en general los más desvalidos de la naturaleza como la tortuga, la liebre, el camaleón. En estas religiones africanas normalmente creen en la reencarnación y no hay ceremonia donde no se recurra a

la danza, a su ritmo y a sus habituales efectos: el trance y el desdoblamiento de la personalidad. La alteración de los sentidos puede ser causada por bebidas alcohólicas o por alucinógenos.

En los cultos de sanación creen que un poder desconocido se ha metido en el enfermo. Puede ser un espíritu ancestral y hay que sacarlo para que se cure el enfermo. Si no sale, la persona muere. Si sale, se le hará un altar.

Al morir, no se desaparece, sino que el espíritu permanece y recuerda su vida terrena y puede reencarnarse para nacer de nuevo. Los muertos forman parte de la sociedad de los muertos y de la comunidad de los vivos. Las fiestas se refieren sobre todo al nacimiento, el matrimonio, la muerte, la siembra, cosecha, etc. No es fiesta individual, sino colectiva; y siempre son fiestas religiosas pues están impregnadas de la presencia de los espíritus.

Los yoruba, pueblo negroafricano originario de Nigeria, y otros territorios circundantes, tienen más de 400 dioses, llamados orishas. En todos sus ritos suelen hacer adivinación para transmitir mensajes de los dioses y aplicarlos a las situaciones concretas de la vida o del interesado que quiere sanarse o que se va a iniciar como sacerdote de esa religión.

En este libro queremos dar unas ideas fundamentales de lo que son las principales religiones afroamericanas como el vudú, la santería, el Palo Monte y el Candomblé.

La santería es un conjunto de sistemas religiosos que funden creencias católicas con la cultura tradicional yoruba, original de Nigeria y traída por los esclavos a América. Actualmente esta religión cuenta con presencia en España, Cuba, México, Colombia, Venezuela, Brasil, Holanda, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y otros países. Los esclavos negros, en su esfuerzo por esconder su religión africana y sus prácticas mágicas, identificaron sus deidades africanas con santos católicos, dando como resultado un sincretismo religioso conocido hoy como santería. En algunos países el término santería tiene un significado despectivo y por eso usan los nombres de lukumí o Regla de Ocha.

En cuanto al candomblé, los dioses predominantes son Yemanyá, Xango y Oggún. Las figuras de los santos católicos representan lo que se denomina orishas, incluso Jesús era orisha para ellos. El primer candomblé fue organizado en 1830 en Salvador (Bahía) Brasil, por tres esclavas africanas. Estas mujeres tomaron las tareas que antes realizaban los sacerdotes hombres, pues estos debían ir a trabajar a los campos. Las tres sacerdotisas, llamadas *las madres de los santos*, entrenaron a otras mujeres denominadas *hijas de los santos* para proseguir con sus tareas, dejando a los hombres fuera de escena. Hasta el

presente los hombres cumplen en el candomblé tareas más de tipo político que espiritual.

Las ceremonias incluyen invocaciones a los dioses, plegarias, ofrendas y posesiones. Sus seguidores creen que una gran curación ocurre, cuando la persona se vuelve una con su orisha (hombre o mujer). O durante la iniciación al culto. Cuanto más fuerte es el orisha, más violenta e intensa es la posesión.

Según el antropólogo Jesús Eduardo Ayora, en la brujería del Palo Monte o Palo Mayombé, culto afrocubano practicado por los brujos denominados paleros, se hacen brujerías y pactos satánicos. Para sus rituales usan huesos de muerto, huesos de animales y otras cosas; y hacen sacrificios de animales. El 1 de septiembre de 2013, en una extraña bolsa, se encontró un pollo sin cabeza, monedas y pastillas en la morgue judicial de Panamá. Esta era la segunda bolsa que encontraban a las puertas de la morgue.

En cuanto al vudú, Leticia, una bruja que practicaba la magia vudú, reconoce que este tipo de brujería es peligrosa, ya que no va directo a una sola persona, sino a todos los que estén cerca. Y, si alguien logra tocar el producto de las cosas que usan para los ritos, puede morir. El pollo sin cabeza significa la muerte que ronda por el sitio, las monedas son utilizadas para la ruina, y las pastillas por ser dulces, logran que quienes pasen por allí sean atraídos para observar la bolsa de cosas usadas en el maleficio y les caiga ese maleficio <sup>1</sup>.

El hechicero vudú no tiene piedad de nada ni de nadie. Trabaja con el demonio a su lado, que es quien le guía y le da el poder, pero este nunca le perdonaría una duda en hacer el mal y sería él quien lo pagaría. El vudú es una de las religiones más antiguas del mundo con más de siete mil años de antigüedad, que es lo mismo que decir que el demonio ha tenido sus seguidores desde el comienzo del mundo. Actualmente, el vudú africano lo practican unos 30 millones de personas en el Golfo de Guinea, en África.

El Candomblé, la Umbanda y Kimbanda están presentes en Brasil en especial. Algunos de estos cultos han llegado a Europa en tiempos recientes. Son una mezcla de creencias animistas, politeísmo y cristianismo. Su base está en danzas rítmicas acompañadas de tambores, cantos, etc., que conducen a los fieles a un estado de posesión extática. Con frecuencia incluyen prácticas de magia negra y el sacrificio de animales. Por medio del trance, el practicante se siente liberado de la opresión social, cultural y religiosa.

---

<sup>1</sup> Ferro Veiga José Manuel, *Criminología esotérica*, p. 153.

En los cultos afroamericanos no existe la noción de pecado, ni del cielo o infierno, ni redención o cualquier forma de salvación después de la muerte. Los espíritus de los difuntos están fijados espiritualmente a la tierra en un recinto cerrado sin ventanas y con una pequeña abertura para el ingreso de los oficiantes en donde permanecerán recibiendo periódicamente su ofrendas alimenticias, presos para toda la eternidad.

## **CANDOMBLÉ**

Se practica principalmente en Brasil, aunque también en Argentina, Uruguay y Venezuela. Esta religión tiene por base al alma de la naturaleza y se suele clasificar como religión animista. A pesar de estar confinado originalmente a los esclavos, prohibido por la Iglesia y hasta criminalizado por algunos gobiernos, prosperó durante cuatro siglos y se expandió notablemente desde el fin del comercio de esclavos en 1888. Hoy es una de las principales religiones establecidas con seguidores de todas las clases sociales y decenas de miles de templos. Solo en Salvador (Bahía) hay 2.230 terreiros registrados y suelen practicar esta religión unos 70 millones de personas de manera regular u ocasional.

Una de sus principales características es la gran importancia que tienen los mayores y ancestros, a los que se les rinde culto y sumo respeto debido a su gran sabiduría. Sus enseñanzas son transmitidas de boca en boca desde hace mucho tiempo y hasta nuestros días. Esta religión tiene variedad de dioses, aunque es esencialmente monoteísta, ya que cree en un único Dios y creador. El proceso de iniciación puede durar hasta siete años. Son ritos muy atrayentes, pues las divinidades no vienen a predicar o distribuir consejos, sino que vienen a expresar su energía vital bailando. Todas las ceremonias terminan con una cena abierta al público, hecha de comidas sagradas con relación al evento de la noche. Según el orisha homenajeado, se matan pequeños animales como un pollo o un cabrito que le son ofrecidos y que, según sus practicantes, pueden impedir influencias negativas o perturbaciones durante la ceremonia.

## **UMBANDA**

Comenzó en 1904 en Brasil. Umbanda es una religión monoteísta y sincrética, cuyo dios es llamado Olodum, Olorum u Olodumaré, pero como este no participa de la vida de los hombres y de los asuntos mundanos de los fieles, se relacionan con entidades del plano espiritual, es decir, con los orishas. Cada orisha se relaciona con una fuerza de la naturaleza y tiene un tipo de conducta específica. El culto incluye sacrificios a las deidades y ofrendas como gallinas,

vino, granos de maíz, cigarrillos, velas, flores, diferentes comidas y bebidas, dependiendo del santo y tiene varios ritos de iniciación, que van de simples a complejos. Muchos terreiros o lugares de culto parecen casas comunes vistos desde la calle. El líder del terreiro es el *pai de santo* o la *mae de santo*; este el nombre más común, pero existen otros. Ejercen la adivinación usando el *jogo de buzios*, la lectura de pequeñas caracolas marinas, y producen las llamadas *rezas fortes* u oraciones de fuerza para aquellos que buscan superar problemas.

Los trabajos en Umbanda se refieren a la ayuda prestada por el guía, son caritativos, asistenciales, sin cobrar dinero y se realizan solo para hacer el bien. Hay dos tipos de trabajos: el pase y la descarga. El pase es un rezo que el guía hace a un devoto para darle energía positiva, mientras que la descarga trata de quitar energía negativa del espíritu del devoto. Una ceremonia Umbanda llamada gira, comienza usualmente con la quema de hierbas aromáticas para purificar a los que asisten al terreiro y rápidamente viene la incorporación donde los devotos son invitados a tomar un pase. Algunos dicen que la máxima umbandista es: Da de gracia lo que de gracia recibiste, con amor, humildad, caridad y fe.

La idea básica es que la comunicación con espíritus no es solo posible, sino también necesaria para la cura espiritual. La aceptación de la reencarnación de las personas tiene, asimismo, una gran importancia en las prácticas de umbanda. La ceremonia comienza con el llamado al Exus (fuerza de la naturaleza mensajera de los dioses) para la protección contra la maldad. Entonces las *madres o los padres de los santos* son poseídos, invitando a todos a recibir los espíritus. Los guías espirituales son usualmente ancestros africanos o nativos americanos o un niño que murió joven. El guía más popular en Brasil es el negro viejo o la negra vieja que representa la sabiduría de viejas esclavas. Aquellos que reciben los espíritus asumen las características del poseedor, dando vueltas al son de tambores y cantos, fumando cigarrillos y pipas.

Los umbandistas creen en la cura del cuerpo físico, que no puede ser alcanzada sin la cura del espíritu, abriendo la entrada al guía de un espíritu por medio del trance. Los espíritus entran al cuerpo por la cabeza de la persona y perciben el cuerpo físico a través del denominado tercer ojo, ubicado en el centro de la frente. Los espíritus nunca mueren, viajan en eterno viaje a otros mundos y algunas veces se reencarnan en otro cuerpo físico. Cada vez que el médium recibe un guía espiritual, la mente del médium y la del espíritu es llevada a otros planos de la conciencia.

Los altares de Umbanda tienen imágenes católicas de Jesucristo, santa Ana, san Jorge..., que representan a distintos orishas. Los médiums permanecen de pie hasta el comienzo de la ceremonia, distribuidos por sexo: a la izquierda las

mujeres y a la derecha los hombres, formando dos hileras paralelas a los laterales del templo.

La diferencia entre umbanda y candomblé es que el umbanda es una religión brasileña fundada en 1904, y todos los ritos se hacen en portugués, mientras que el Candomblé es una religión que llegó a Brasil en el siglo XVI con los esclavos negros y los ritos se hacen en idioma yoruba. También las ofrendas a sus dioses son diferentes. En umbanda no hay sacrificios de animales, mientras que en el Candomblé son esenciales, pues creen que la sangre vital de los animales es energía vital.

## TESTIMONIO

*Ivonne trabajó en este culto, llegando a ser “chefe de terreiro”, o sea, sacerdotisa jefe de un templo. Para llegar a ese cargo fue avanzando por siete etapas, en cada una de las cuales debía hacer un nuevo pacto con el demonio. Perdió toda paz, la abandonó su marido, intentó suicidarse varias veces (me mostró las cicatrices en sus muñecas), se daba cuenta del daño que infería a otros y se desesperaba. Me explicó que en los terreiros se hace un espiritismo, que se podía llamar “blanco”, hasta las 11:30 p.m., después se “trabajaba con Exú” y ésta ya es magia negra.*

*Para umbanda hay toda una jerarquía infernal. Exú corresponde a Lucifer, el rey de los demonios. Le atienden dos ayudantes, Exú Marabo y Exú Mangueira, después siguen otros muchos, cada uno con su nombre, su símbolo (en todo está incluido el tridente) y su especialidad.*

*A Exú Reí nunca se le llama directamente, pero sí al demonio subordinado, cuyo auxilio se requiere. A veces, se trata de hacer un “despacho”, es decir, obtener el influjo de un demonio sobre otra persona. Otras veces, se trata de anular el trabajo que otro está haciendo contra uno.*

*Ivonne pudo romper con todos los Exús, gracias a la ayuda de personas verdaderamente cristianas. Éstas fueron hermanas para ella. Interpelando al demonio en el Nombre de Jesucristo, y orando con ella la libraron de las fuerzas del mal. Pero ella continuaba todavía la batalla, defendiéndose de las tentaciones con ayunos, oración y comunión diaria. Ivonne me decía que ahora está realmente feliz.*

*Parece indudable que muchos adictos a umbanda terminan esclavizados por malos espíritus (posesión). Me es imposible resumir las experiencias que me*



*contaron sacerdotes, religiosas y laicos de uno y otro sexo, que ayudan a liberar a las víctimas de opresiones demoníacas*<sup>2</sup>.

## **QUIMBANDA O MACUMBA**

Para los practicantes del Quimbanda, Cuimbanda o Macumba los espíritus malvados de la naturaleza son necesarios en la magia negra. El rey Exu a menudo se identifica con Lucifer, trabajando con Belcebú y Astarot, llamado *Exu Mor* y *Exu de las encrucijadas*. El Exu de los caminos cerrados inspira el máximo temor entre los brasileños. Si las plegarias son exitosas las víctimas pueden perder el trabajo, amor y familia y eventualmente morir, encontrando todos los caminos cerrados a no ser que sean tratados por la magia blanca de los orishas.

En estas religiones no existen jerarquías formales ni una autoridad central. Cada terreiro es administrado por una familia, cuyos miembros no necesariamente son parientes entre sí. Usualmente el jefe de la familia es una mujer, una *madre de santo*, secundada por un hombre, *padre de santo*. Ingresar al sacerdocio y subir en la escala depende de la aprobación de los orishas. A la muerte del dueño del terreiro, el sucesor es elegido entre las hijas por medio de las conchas de la adivinación. Algunas veces esa sucesión no se puede lograr y el terreiro termina dividiéndose o cerrando.

En los templos se pueden ver elementos católicos como crucifijos, etc.

## **PALO MONTE, REGLA BRUJA O MAYOMBÉ**

Procede del centro, sur y sureste de África sobre todo del Congo y Angola. Es el segundo culto en importancia de Cuba. Su nombre popular es *Regla bruja* y obedece al temor que estas prácticas producen. Creen que la divinidad suprema dio poderes sobrenaturales a las plantas. Así algunas de ellas están dotadas de virtudes como fortuna, felicidad, alegría, fecundidad, gloria, suerte, frescura, flexibilidad, paz, longevidad etc. Otras son la representación de la miseria, desgracia, infortunio... El oficiante utiliza las plantas para preparar los amuletos, para hacer cocimientos y baños purificadores. Los calderos mágicos son el centro del ritual del Palo Monte. Tienen diferentes dimensiones según sea el número de los habitantes que en él residen, pues lo ocupan diferentes espíritus de las personas fallecidas. Se derrama sangre de un pollo recién sacrificado y a cambio el muerto les protegerá de todo lo malo.

---

<sup>2</sup> Aldunate Carlos, *Buscando la salud*, Ed. Paulinas, Lima, 1988, p. 7.

Los paleros creen en un Dios supremo, creador del universo, del cual emana fuerza o fuerzas mágicas. Durante la ceremonia algunos paleros son poseídos por alguno de los espíritus difuntos invocados, lo que popularmente se conoce como *caballo brujo*, indicando que el espíritu cabalga un cuerpo.

El rito de iniciación de Palo Monte se llama rayamiento. El rayamiento o rayarse en palo consiste en hacer unas incisiones con un instrumento cortante en algunas partes del cuerpo del neófito. El padrino le pide ciertos ingredientes de bebidas y animales para preparar la ceremonia y ofrecerla al dios. Si el dios responde positivamente en adivinación se hace la ceremonia del rayamiento y puede ser que ya antes el neófito haya sido *MONTADO* por una deidad. Parte importante del proceso de aprendizaje es el conocer las artes de adivinación y los conocimientos secretos del monte, uso de yerbas, árboles, palos etc. Al palero, que se ha recibido como tal, le queda después la obligación de cumplir con su dios por medio de fiestas con ofrendas, cantos, bailes y bebidas.

Esta religión funciona especialmente con huesos de muertos, todo tipo de tierra, comenzando por la del cementerio, palos del monte, serpientes y todo tipo de animal. Esta religión es más agresiva que la santería, pues comienza por hacer daño físicamente a sus iniciados. Estos son llevados a un cuarto secreto. A la persona le cortan con una navaja en diferentes partes del cuerpo para que salga sangre y después le echan de esa sangre al ídolo que representa al espíritu, que ingresará en su cuerpo y tomará control de su vida. Y esto se hace en una ceremonia delante de un crucifijo. El pacto con ese espíritu (maligno) se hace con un trago de una bebida llamada *chamba*, que contiene mucho picante, pólvora, aguardiente y otras cosas. Cuando se abre el garrafón de esta bebida, todos estornudan de lo fuerte que es. Al beberla, el iniciado se quema la boca, la garganta y hasta el estómago. Hace llorar y quita casi la respiración. Los presentes se ríen de la mala cara que pone.

Los paleros del culto Palo Monte o Palo Mayombé usan la magia negra o brujería para hacer sus ritos, tanto para querer sanar como para hacer daño a otros. Para hacer sus ritos roban huesos de los cementerios.

Suelen hacer una preparación con fragmentos de huesos de cadáveres, preferiblemente de reciente sepultura, luego los mezclan en una olla junto con algunas monedas, tierra de cementerio, un cadáver de perro pequeño, hierbas, ajo y cebolla. Después lo entierran todo durante 3 viernes en el cementerio y 3 viernes en un bosque. Después se lleva a la casa para el maleficio (hacer daño).

Otro trabajo infernal lo hacen así: hierven un gato negro vivo y se entierra por 24 horas. Se sacan algunos huesos del gato y se juntan con los 7 dedos meñiques de 7 cadáveres y tierra de tumbas. Después se rocían con ron y humo

de cigarrillo. En esta ceremonia se usa un caldero, que puede ser de hierro o de barro y donde ponen entre otras cosas como el cráneo de una persona. También se ponen huesos de muerto. Todo esto dentro de los calderos junto con las diferentes tierras, con diferentes palos, diferentes animales como alacranes, arañas peludas, serpientes y lechuzas; y donde también se echa sangre de la persona que se está iniciando. La persona cae en trance, pero para comprobarlo queman pólvora a sus espaldas. Si la persona está poseída por el espíritu, no se perturbará.

José Valiente es un palero de Cuba y, antes de hacer una ceremonia especial, mató a un perro el día anterior. Refiere: *Maté ayer al perro, porque voy a hacer una brujería para unos americanos. Estoy esperando que vengan para prenderle candela y hacer una ceremonia.* Él es uno de los brujos más buscados por extranjeros y cubanos por la efectividad de sus hechizos y la rapidez de los resultados. En su casa a la entrada hay unos muebles rojos y una habitación en la que se encuentra su altar personal con animales sacrificados y disecados, objetos de hierro y de madera. También tiene un muñeco de madera y una personificación de Siete Rayos, una de las deidades del palo.

Para los paleros hay una ley inviolable: *todo lo que se pone dentro del caldero, usado en las ceremonias, es para fortalecer la fuerza espiritual del difunto, no para debilitarla.* El espíritu del difunto que está en el caldero debe alimentarse constantemente, a veces con sangre de paloma o de otros animales y otras veces con miel. El palero debe ser atento y servicial con el difunto y darle las cosas que le gustan en comida, bebida, fiestas y toques de tambor. A veces lo premian al muerto con animales costosos y otras lo castigan, tapándolo con una tela de color negro.

Todos los muertos no sirven. Si uno va al cementerio a coger huesos de muerto, se debe buscar una tumba abandonada de su familia. Es como una persona que vas a criar, que nadie visita y le das todas las cosas que su familia no le llevó: flores, café, etc. No te vas a llevar solo los huesos vacíos, sino con el espíritu. Huesos llenos de vida. En ocasiones, el espíritu del difunto se quiere imponer y uno tiene que imponerse. Uno lo saca del cementerio para que haga lo que uno le diga.

Podemos preguntar, y si ese difunto está en el infierno y es como un demonio, ¿cómo va a ayudar? Solamente querrá hacer daño a todo el que pueda. Pero ellos lo solucionan, diciendo que para ellos no hay infierno, ni existe el pecado y a todos los difuntos los consideran buenos.

Es importante aclarar que en el Palo Monte hay cuatro clases distintas: El palo monte propiamente dicho, palo Mayombé, palo briyumba y palo kimbisa del

santo Cristo del buen viaje. En el palo Mayombé no se admiten elementos de otras manifestaciones religiosas y se desarrolla en íntima relación con el espíritu de un muerto. En el palo briyumba hay elementos de la santería y del espiritismo. En el Palo kimbisa del santo Cristo del buen viaje hay incluso elementos de la sociedad secreta Abakuá y del catolicismo.

De estas ramas, la del palo monte y palo Mayombé trabajan 99 cosas malas y una buena. Las del palo briyumba y kimbisa trabajan 99% cosas buenas y en los Jueves santos hacen ceremonias ofrecidas a centella, al diablo. Ese día hacen cien por cien el mal y hacen hechicerías fuertes.

En una ceremonia de brujería, que hizo el brujo Andrés, sacerdote palero, invocó a Inzambi, dios del palo. Tras su clamor, había un coro de cuatro voces femeninas, mientras el brujo encendía una vela frente a un árbol y después cavó un hueco en la tierra. El brujo solicitaba el favor de Lucero Mundo, equivalente al demonio, mientras levantaba con sus manos un gallo de plumas rojas y negras hacia el firmamento y lo ofrecía en sacrificio. Entonces empezaron las maldiciones, pronunciando el nombre completo de la persona a quien querían hacer daño. El coro repetía su nombre completo varias veces, mientras el brujo la maldecía.

Todo se hacía frente a un árbol, porque para los paleros los árboles son sagrados. Con un puñal atravesó el pescuezo del gallo. Después regó con la sangre del animal las raíces del árbol sagrado. El coro seguía repitiendo el nombre completo de la persona. Enterraron junto al árbol al gallo. En el tronco del árbol el brujo hizo un pequeño orificio e introdujo un papel con el nombre completo de quien querían dañar. La señora en cuestión, a quien hacían el hechizo, a los pocos días se cambió de casa a un lugar desconocido.

Otro palero consultado afirmó que un palero nunca dice que no, cuando le piden hacer un trabajo contra alguien, porque ya pactó con el demonio. *Cuando juras al palo para ser palero, juras al demonio, no a Cristo. Jurar al palo es jurar al diablo.*

## RITUAL EN GUANABACOA

En Guanabacoa (Cuba) había un palero, un hechicero malo, que nadie podía pedirle amarres amorosos o curaciones, porque solo se dedicaba a hacer daño e incluso la muerte con sus hechizos o enviando a sus acólitos a realizar el silencioso trabajo. Era un tipo de los duros. *Yo no necesito dinero, lo que quiero me lo da el poder del lado oscuro, el mal tiene mucho más dinero y poder que tú. Sin embargo, puedes darme algo para mis aprendices, que aún no pueden conseguir esto.* Una vez arreglado el tema, quedamos al anochecer en su casa. Va a realizar un maleficio en el que se invocarán todas las fuerzas del mal, y yo estoy invitado a verlo.

La madre ha caído completamente cuando comienzan a sonar los tambores y los cantos yorubas secretos. Durante cientos de años solo se ha cantado en estas ceremonias. Uno de los asistentes se pone delante del altar con un machete en la mano, bebiendo enloquecido. Una mujer baila totalmente poseída, salta y grita como si la estuviesen matando, el hombre se une a ella en un baile ritual y sensual al máximo.

El sacerdote chilla por encima de ellos en sus cánticos, que más que canciones son fórmulas mágicas de invocación. Entonces el brujo toma una gallina y se dirige con ella al altar y, escupiendo sobre ella y gritando, toma la espada colonial y rebana el cuello del animal. Momento en que los tambores se pierden en loco sonar y las mujeres saltan y gritan como si el cuello se lo cortaran a ellas. Con la precisión de un cirujano, el sacerdote saca el corazón del animal todavía humeante y se lo da a comer a uno de los bailarines que, tras ingerirlo, queda como sumido en un trance que solo le permite bailar como un zombi con los brazos caídos hacía el suelo al son de la música. La ceremonia dura más de tres horas de cánticos y bailes salvajes, que dejan extenuados a todos los asistentes por las energías que noto que se están moviendo en aquel lugar. No puedo decir si este hombre invocó realmente al reino del mal, pero algo estaba ocurriendo que me dejó como si una apisonadora hubiese pasado por encima de mí. Desde luego algo o alguien se había llevado toda mi energía <sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Revenga Juan José, *Mundos ocultos*, Ed. Nowtilus, Madrid, 2006, p. 236.

## **ABAKUÁ**

*La secta Abakuá o ñañigo, se implantó como tal en Cuba a finales del siglo XVII, y en sus ritos iniciáticos siempre están presentes los sacrificios, que en su día fueron humanos en África. Pero ahora se realizan con animales y donde aún, y sin el cual no se podrían ejecutar estos rituales, tiene una importantísima presencia el tambor llamado Ekwé y que cuenta la leyenda esta hecho con piel humana, y que para que no se seque y pueda hablar debe sonar cuando está mojado con la sangre del sacrificio de una mujer. Esta sociedad en un principio fue sólo para hombres negros, descendientes de las culturas africanas, pero como me cuenta mi amigo, el cuidador del museo, actualmente hay mulatos y blancos extranjeros que pertenecen a esta secta y la han distribuido por todo el mundo. Son gente muy poderosa y allá donde existe la fuerza, siempre está el dinero, y la gente desea ingresar en esta selecta organización de oscuros fines, donde sus miembros se apoyan hasta la muerte, siendo temida allá donde se la nombra <sup>4</sup>.*

En resumen abakuá es una sociedad secreta que trabaja especialmente con el demonio para hacer daño.

## **EL VUDÚ**

El vudú se considera una de las religiones más antiguas del mundo entre el politeísmo y el monoteísmo. Una de las formas es el vudú haitiano, pues hay otras derivaciones como la *Regla Ocha* o santería en Cuba. El vudú es una auténtica religión bailada, donde el tambor es el rey absoluto embriagando con su ritmo las ceremonias. La clave de toda ceremonia es ser poseído por el espíritu. Entre la tradición de magia negra del vudú están los muñecos vudú y los zombis. Los muñecos son para controlar a las personas. Son diseñados y fabricados por hechiceros que, mediante encantamientos, crean una conexión entre el cuerpo y la voluntad del individuo con el muñeco. Así, cuando se lastima o manipula al muñeco, la víctima sufre dolor físico y su voluntad queda bajo el poder del hechicero. La muñeca se hace con algunos objetos personales como uñas, corbata, calcetines, pañuelo, etc., del que se quiere dañar. Es indispensable el sacrificio de algún animal, colocando parte de su sangre fresca en el relleno de la muñeca. Después el hechicero debe concentrarse en la imagen mental de la víctima, repitiendo su nombre lentamente. Es entonces cuando se realiza el clavado de alfileres, agujas o pequeños clavos en determinadas partes de la figura, que son exactamente nueve: el cráneo, el corazón, las dos articulaciones del hombro, las dos de las rodillas, de las manos y el vientre. La víctima sentirá

---

<sup>4</sup> Ib. p. 234.

dolor en esas partes e incluso morirá, si algunos de los alfileres atraviesa un punto vital de la muñeca. Otro sistema es liar un hilo negro alrededor del cuello de la muñeca vudú, apretando lentamente, lo que al parecer produce la asfixia de la víctima. En ocasiones se dejan estas muñecas acompañadas de cruces negras de madera y ataúdes negros en las puertas de las casas de los enemigos, a quienes han hecho un conjuro.

Sobre los zombis, podemos decir que matar a alguien y convertirlo en zombi es la más alta manifestación de brujería vudú. Zombi significa muerto viviente, un muerto sin alma o con un espíritu incompleto, que después de enterrado es sacado de la tumba al día siguiente o a los pocos días y queda mentalmente en dependencia total del hechicero, que lo puede usar para hacer trabajos o para hacer lo que le diga, sin voluntad para hacer cosas por su cuenta. El zombi vive en un estado semiinconsciente y es un esclavo del hechicero. El zombi sería una persona narcotizada o intoxicada, según algunos investigadores, con tetrodotoxina, extraída del pez globo.

Por otra parte, el concepto de los seres humanos como potenciales monturas de los dioses es común en todos los cultos africanos de posesión y forma parte de otras religiones afrocaribeñas como el candomblé y la santería. Para el devoto vudú es imposible ser humano y dios al mismo tiempo. Para que el dios entre, el yo de la persona debe salir. Los que han sido poseídos despiertan de su trance sin recordar nada de lo que han hecho o dicho.

Para la religión vudú hay vida después de la muerte, así como la existencia de diversos seres espirituales. Unos son malignos o benignos. Se hacen ritos para curar a los enfermos, pero también para hacer el mal. En este caso los sacerdotes del vudú se llaman bokor (hechicero que practica la magia negra).

La mayoría de los ritos vudús comienzan con oraciones católicas recitadas en francés por el sacerdote. Después comienzan las danzas y los tambores a un ritmo cada vez más trepidante. Algunos dicen que el vudú es un conjunto de creencias, ritos y prácticas que presentan aspectos mágicos y que pueden cambiar la vida de los hombres. Su objetivo es lograr contacto con un espíritu o deidad para lograr favores a cambio de sacrificios como ofrendas de comida, animales, etc. El vudú mezcla la magia blanca con la negra. La primera para las peticiones consideradas positivas como la protección del hogar. La segunda cuando se desea hacer daño a alguien. En cuanto a la magia negra, los hechiceros son personas que poseen un gran conocimiento en preparación y creación de venenos y maleficios.

Para el vudú su meta principal no es la salvación de las almas, sino encontrar con la ayuda de los dioses, la solución inmediata a problemas

cotidianos. El vudú no propone dogmas ni tiene textos sagrados, lo que quiere es orientar a sus devotos a encontrar un equilibrio entre lo natural y lo sobrenatural, así como entre las fuerzas del bien y del mal en la vida diaria. Según el vudú, los dioses ayudan a la gente a cambio de ceremonias rituales, ofrendas y sacrificios en su honor. Los compromisos del adepto con el espíritu son ineludibles, porque de no cumplirlos se expone a la pena de severos castigos.

El vudú, además de estar en Haití, también está en la República Dominicana, en Cuba y Brasil con el nombre de Candomblé Gege. Los loas o dioses intermedios entre el Ser Supremo (llamado Bondie o papá Dios) y los humanos se encarnan y hacen acto de presencia en medio de la comunidad consolando, aconsejando y amonestando a sus adeptos. Pero hay que hacerles ofrendas, generalmente de animales y frutos de la tierra para el aumento de la vida de los loas. La obligación de ofrecerles comida es de extrema gravedad para evitar sus castigos.

Los loas tienen cada uno su propia familia, su esposa e hijos y se distinguen por su emblema o bandera, por sus gestos y danzas, por un día especial de la semana o por dibujos simbólicos. A los loas les gustan el café, ron, puros. .. En el vudú de la República Dominicana no hay templos, aunque a veces hay pequeñas capillas locales; tampoco tiene un sacerdocio organizado. En sus ceremonias no se ofrecen víctimas o animales.

La orisha Ochún es lujuriosa, prostituta y, sin embargo, se la identifica con la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba. Cada orisha está identificado con un santo católico. En las zonas rurales de la República Dominicana las casas tienen pequeños altares para su culto privado y en él, además de unas estampas de la Virgen de Altagracia, Santiago apóstol, la Dolorosa y San Antonio, también tienen alguna deidad indígena y agua bendita, velas, tabaco y también algunas oraciones impresas. Este altar lo consideran como un protector de la vivienda y en él pueden realizarse algunas oraciones, promesas o ritos variados.

Los altares del vudú son más complejos: las paredes están pintadas de azul y hay cruces, también azules o blancas, pintadas en las paredes y en los tambores. Predomina el color azul, debido a la creencia de que es el color del cielo y de ahí baja el poder de Dios. El techo está cruzado de cadenetas de papel de muchos colores, que sirven de ornato y pueden referirse a los colores correspondientes a los distintos loas. Cuando se hacen ceremonias de vudús, los brujos o cualquier persona presente puede ser invadida de los loas, cayendo en trance y realizando hechizos, adivinaciones o pretendidas sanaciones.

Para las ceremonias del vudú usan mucho el agua bendita y para conseguirla van a algún templo católico o llevan escondida agua a alguna



ceremonia católica. En caso de no conseguir agua auténtica católica, el brujo o bruja la bendicen por sí mismos, pero creen que tiene menos poder que la del sacerdote católico. También hay lugares naturales donde el agua se considera poderosa por sí misma para usarla en la brujería. En el vudú usan crucifijos, porque consideran que el poder de Cristo está por encima de los loas. Usan el incensario para crear un ambiente propicio para los espíritus. Ese humo del incienso, junto con el del tabaco, es un medio muy eficaz para que los loas se hagan presentes. También usan mucho el ron para estimularlos en las ceremonias junto con la música, la danza frenética, el canto repetitivo para poder llegar al trance hipnótico, que es como un auténtico histerismo colectivo.

Algo también muy usado es el puro, que dicen agrada a los loas, que son fumadores de puros; y es un medio apropiado para la transmisión de los poderes de los loas a sus seguidores para fines curativos, adivinatorios, etc. Tienen amuletos protectores, que consisten en bolsitas preparadas por el brujo con una oración y diversos objetos como tierra del cementerio, cenizas, trocitos de tela o cabellos de una persona. Esta bolsita con una oración de conjuro se cose o ata al brazo de la muñeca vudú según sea la finalidad de la brujería que hacen. Si tiene un hechizo negativo, la bolsita se llama enviación, pues contiene el nombre completo de la persona a quien se hace el hechizo y esa bolsita se tira cerca de la casa de quien se quiere dañar. Para dejarla sin efecto, hay que recogerla con la mano izquierda, mientras se hace la señal de la cruz con la mano derecha y puede ser barrida con una escoba después de haber hecho la señal de la cruz.

*Para proteger a un niño, usan un cordoncito rojo anudado a la muñeca, poniendo cruces bajo el colchón de la cuna con una estampa bendita bajo la almohada, rociando agua bendita y poniendo al lado una vela o candil que humee durante la noche. La cruz de Caravaca se usa en hechizos para protegerse de rayos, tormentas y tempestades.*

Los objetos de uso íntimo y personal que ha usado una novia el día anterior a su boda, son codiciados para hacer hechizos en relación a conseguir marido. También utilizan los cosméticos sobrantes con los que se ha maquillado la novia e incluso el agua que ha utilizado para lavarse o pelos tomados de su cepillo, etc.

Para *amarrar* al marido se enciende un velón a santa Marta la Dominadora y se reza su oración dando fuertes zapatazos mientras se hace la ceremonia. Debido al problema de infidelidad matrimonial, que es realmente extenso en la República Dominicana, hay multitud de ritos para impedir la infidelidad, donde entran en juego muchos elementos, siempre tomando como base algún objeto del marido o la mujer, acompañándolo de bebedizos (agua Haití), resguardos, velas y oraciones tremendas (por ejemplo al *Espíritu Intranquilo*)...

El hombre o mujer dominicano que se siente amarrado por su cónyuge mediante algún hechizo corre, en buena lógica, rápidamente a desamarrarse. Para ello suele acudir a algún brujo que hace el contrahechizo, sacrificando algún pequeño animal (negro) en honor del Barón del Cementerio, y que luego es enterrado en su tumba junto con el hechizo concreto más algún objeto de la pareja (una foto, un pañuelo, saliva, pelo...). Se hace el hechizo pidiéndolo a S. Juan Loco, santa Marta la Dominadora, a Metresilí (santa Prieta o santa Cuero) y a san Deshacedor. Como se ve, la cosa es quedar suelto cuanto antes.

Para impedir las lluvias dañinas que puedan afectar a los cultivos, existen los llamados amarradores de aguas o lluvias, que tienen fama de haber hecho algún pacto con loas o con el diablo.

Estos amarradores de lluvia, suelen rezar a san Cayetano, san Caralampio o a santa Bárbara, después hacen una cruz de ceniza en el suelo del campo cultivado y esparcen 4 puñados de ceniza a los cuatro puntos cardinales. Atan dos piedras con cuerdas a un árbol y entrechocándolas simulan el ruido de los truenos para hacer que la tormenta pase de largo.

La primera agua de mayo (la primera lluvia de mayo) es utilizada en cantidad de bebedizos con el objetivo de rejuvenecer, curar males estomacales o enamorar a una persona.

También son múltiples las ceremonias y rituales que se siguen para *desmontar* (liberar) a una persona que está poseída por un espíritu maligno, en casi todas se le dibujan cruces en el cuerpo y se le rocía con agua bendita y haciendo oraciones.

*Hacer un bacá es hacer un pacto con el diablo para conseguir riquezas, poder, amor, salud, venganza... No existe un solo bacá o demonio, sino muchos espíritus malignos que pueden ser invocados para hacer daño. En los hechizos se usa mucho el agua bendita, el ron, el azúcar, el aceite, el bicarbonato, la trementina, el amoniaco, el añil, la ceniza y la piedra del rayo. En general podemos decir que cualquier objeto puede servir para un hechizo siempre que tenga relación de algún tipo con la persona y el fin deseado*<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Urquijo José Ignacio y Tomás Calvo, *Cultos afroamericanos*, Ed. Eunat, 2016, pp. 265-267.

## CEREMONIA VUDÚ

Ceremonia de vudú en Cotonou, capital de Benín, en África. Juan José Revenga revela su experiencia en esa ceremonia: *Comienza la música con ritmo frenético, apenas han pasado dos horas desde la salida del sol, pero ya están todos bebiendo aguardiente, hombres y mujeres. Las mujeres bailan con sus pequeños hijos colgados a la espalda. La música suena bien y sobre todo tiene un ritmo atronador. Todos beben y bailan y se preparan para la ceremonia vudú.*

*De pronto, aparecen los engun-gus, que representan a los espíritus de los muertos. Bailan y dan vueltas en círculo alrededor de todos. Son como enormes conos cubiertos hasta el suelo de fibras naturales multicolores y coronados con cuernos de cabra. Son los fantasmas del pasado que vienen a estar en el mundo de los vivos, me comentan. Los muñecos paran su danza, pero la música sigue. Aparece un hombre vestido únicamente con un pareo y de fuerte complexión. Se arrodilla frente a los sacerdotes y le traen una especie de cazuela con carbón ardiendo y su cuchillo sobre el mismo. Pidiendo permiso a los brujos toma el cuchillo y lo deja sobre su lengua mientras sale humo y huele a carne quemada. Él parece no enterarse y solo al cabo de un minuto separa el cuchillo de su boca y lo mete en agua saliendo un intenso vapor. Es un aspirante a sacerdote, que se está haciendo merecedor de que los ancianos le cuenten algún día sus secretos de lo más oculto. A continuación aparecen dos jóvenes que van a pedir un deseo a los magos, pero antes deben de ganarlo como les han dicho. Así que toman una botella de vidrio verde y la rompen dentro de una especie de mortero de madera con el que más tarde van haciendo los trozos más y más pequeños. Una vez preparados, comienzan a comer los cristales tragándolos a puñados en sus bocas, así hasta que se acaba la botella y continúan vivos aunque se les ve en mal estado. Uno de ellos pide unos trozos de cactus con espinas y cada vez que aprietan la cuerda vemos cómo las espinas penetran en su torso. Dicen estar poseídos y que el espíritu es quien les hace aguantar el dolor, lo que debe ser verdad pues en su rostro no puedo encontrar ninguna muestra de sufrimiento. Tras estas demostraciones, los sacerdotes se levantan y van uno por uno a los engun-gus que están en la plaza quietos, escupiéndoles licor y hablándoles en lenguajes africanos antiguos. Cuando terminan con el último, todos comienzan a bailar dando vueltas hasta que se detienen de pronto y los asistentes levantan del suelo el cono de paja donde esperamos que haya un hombre moviendo el muñeco. Lo que vemos es uno de los fetiches en forma de demonio bajo él, no hay ninguna persona. Esto lo van realizando uno tras otro con todos los muñecos y siempre hay un fetiche bajo ellos.*

*Desde luego, por más esfuerzo que hice, no pude ver salir a nadie de debajo del engun-gu y, cuando lo ponían en el suelo, sobre el fetiche, comenzaba a bailar automáticamente. Así continuó el ritual durante todo el día con más*

*alcohol y ceremonias de faquirismo impresionantes. Todo el pueblo estaba entre inconsciente y bebido, pero nosotros no*<sup>6</sup>.

Paz Padilla confesó en el programa de TVE *Sálvame* que compró en África una muñeca vudú y empezaron a suceder cosas paranormales en su casa. La chica que trabajaba en su casa decía que, de noche, se movía la muñeca. Con la foto del padre Pío, famoso santo capuchino, se pudo superar todo el problema. Seguramente la muñeca estaba hechizada con un maleficio.

Muchas mujeres nigerianas son captadas por redes mafiosas y hacen lo que sus dueños quieren, amenazadas de maleficios y dándoles drogas. Los bokors (brujos vudú) usan el poder del demonio para hacer daño.

*Un día los tambores llevaban tiempo sonando fuera, la ceremonia había comenzado. El hungan (brujo) salió a unirse a los asistentes. Al principio se puso junto a ellos a tocar los timbales, comenzó a correr la bebida y el ritmo iba en aumento. Entonces empezaron los cantos en dialectos africanos, igual que lo podían hacer 300 años atrás en su tierras de origen. La tensión de la ceremonia iba en aumento, el hungan comenzó a bailar alrededor de la hoguera haciendo sonar una pequeña campana en su mano, según me decían, para llamar a los muertos que despertaran de sus tumbas y que con su espíritu le ayudasen en la ceremonia. El ambiente que se estaba creando era espeluznante, más de 30 personas, absolutamente convencidas de lo que estaban haciendo, en una ceremonia igual que la que se celebró en bosque caimán y que fue el inicio de la revolución. El hungan entra en la cabaña y al rato sale vestido con ropas coloniales y la cara atravesada por largos alfileres. No sangra, pero tiene un aspecto terrible, toma un machete del suelo y se lo clava en el estómago, iniciando un endiablado baile en esta posición, parece no sentir ningún dolor. Mientras bebe la mezcla de ron con los famosos ajos, fuma un enorme puro, otro elemento imprescindible en las ceremonias mágicas, pues mientras se realizan estas, la puerta entre el mundo visible e invisible está abierta y el humo del cigarro puro sirve de protector para que no se cuele ningún espíritu no invitado en el ritual. En el suelo hay un círculo pintado con harina de maíz con símbolos tribales de vudú, es el lugar por donde entrará el espíritu para cabalgar al Hungan.*

*El sacerdote ya está en trance, baila como poseído entre todos los asistentes. Tiene la mirada perdida y se mueve dando tumbos. Hasta que se acerca al lugar de la posesión, momento en que los tambores aumentan el nivel sonoro y el ritmo, a la vez que las gentes gritan como si algo terrible fuese a ocurrir. El hungan toma un gallo negro en sus manos y se arrodilla dentro del*

---

<sup>6</sup> Revenga Juan José, o.c., pp. 180-183.

*círculo. Toma unos polvos blancos y los rocía sobre ambos, para que, cuando venga el espíritu no tenga duda entre todos los asistentes a quién debe poseer. En ese momento, toma al animal por el cuello y con la ayuda de sus dientes le arranca la cabeza de un bocado y comienza a beber su sangre, no debe de caer ni una gota al suelo para no enfadar al loa. A partir de aquí, ya cabalgado el hungan, va tocando uno a uno a los presentes para difundir la protección del más allá entre los asistentes. El hungan ahora no habla castellano, se dirige a todo el mundo en un francés perfecto, pues no es él quien habla, es el espíritu del revolucionario, muerto hace más de doscientos años, quien sale por su boca. Los espíritus o loas no pueden interferir o entrar en la vida terrenal directamente, por eso utilizan al hungan como puente entre el oscuro mundo invisible y el real, para poder ejercer sus maleficios en la tierra.*

*Pero lo que sí es cierto es que nunca vienen a hacer el bien, para eso están los curanderos, esto es magia negra que, al fin y al cabo, es lo que facilita a los espíritus de otro mundo el poder hacer daño en éste. Muchas veces continúa con actos de faquirismo por parte del hungan que pone sus manos sobre el fuego sin sentir ningún dolor, pues él no está dentro de su cuerpo <sup>7</sup>.*

La práctica más utilizada en el vudú es el *hechizo indirecto*. El mago o brujo da forma a una estatuilla de cera (puede ser también un muñeco de trapo, una fotografía, una fruta, una vela o el corazón de un pollo) y le incorpora algo que haya estado en contacto con la persona a hechizar o que le pertenezca: sangre, cabellos o uñas. Lo atormenta pinchándolo con un alfiler, clavos, cuchillos o tijeras. Algunos de los muñecos que se han encontrado abandonados tras un rito satánico son de tamaño natural y aún conservan grandes puñales clavados.

El vudú se utiliza para *provocar enfermedades*: después de clavados los alfileres en la figura, se dice: *Oh Belfegor, haz que sufra en... (aquella parte del cuerpo que se le quiere dañar)*, y se echa la estatua en medio de un río, de espaldas a la corriente; *para matar*: una vez pinchada la figura en el corazón, se la ata con un lazo rojo a la cabeza de un gato muerto y se entierra ante la puerta de la casa; *para impedir el amor*: se envuelve la estatuilla en una prenda íntima de la persona a hechizar, se hacen tres nudos y se esconde bajo su colchón.

Veamos el testimonio del señor Antonio, a quien liberó el padre Salvador Hernández, exorcista de Cartagena (España): *Empecé sufriendo pesadillas de día y de noche. Incluso estando despierto, veía cosas terribles en compañía de mi esposa. El problema se agravó al cabo de varios meses, hasta el punto de*

---

<sup>7</sup> Revenga Juan José, o.c., pp. 210-211.

*autolesionarme sin quererlo, llegando a sentir también fuertes dolores localizados en diferentes partes del cuerpo, incluso a la vez.*

*Tenía la sensación de que alguien me clavaba agujas en las palmas de las manos y en las plantas de los pies, en el costado, el pecho, la cabeza y, sobre todo, en el corazón. Los dolores eran muy agudos y punzantes, localizados en el interior de órganos o en lugares muy concretos.*

*Sentía siempre los pinchazos de golpe, motivo por el cual mi esposa y yo llegamos a sospechar que estaba siendo víctima de la magia vudú. Alguien que me odiaba había recurrido a un brujo africano, convirtiéndome en blanco de las agujas clavadas a un muñeco para hacerme daño a mí y, por ende, a mi esposa e hijo pequeño, que empezaron a sufrir también pesadillas y dolores en diversas partes del cuerpo. Más tarde, pudimos confirmar todo eso.*

*Previamente, visitamos a varios médicos, incluidos psicólogos y psiquiatras, pero ninguno de ellos fue capaz de explicar lo que nos sucedía. Desesperados, hablamos con nuestro párroco, el cual nos envió de inmediato al padre Salvador. En cuanto le conté todo, el sacerdote me indicó que debíamos someternos a los exorcismos para expulsar todo lo diabólico que el vudú hubiese introducido en nosotros.*

*Desde las primeras sesiones, empecé a sentirme mejor, igual que mi familia. Poco a poco, fueron remitiendo los dolores punzantes, hasta desaparecer por completo. Para ser sincero, debo reconocer que me costó mucho admitir la existencia de estos fenómenos de brujería.*

*Entre tanto, el padre Salvador nos insistió en la gran fuerza santificante y espiritual de la oración y de los sacramentos, sin los cuales no podíamos vencer al diablo. Hasta entonces, mi esposa y yo rara vez pisábamos una iglesia. Pero con perseverancia y mucho esfuerzo, recibimos la gracia del Señor para seguir luchando, hasta que llegó el día de nuestra ansiada liberación. Si conseguimos derrotar al demonio fue gracias a Dios y a los exorcismos, incluida nuestra oración personal y la frecuencia de sacramentos. Agradecemos al Señor, a la Virgen María y a toda su santa Iglesia haber encontrado la verdadera paz y alegría de vivir.*

*Gracias también al obispo que mantiene al padre Salvador como exorcista en su diócesis, sin cuyas bendiciones tampoco estaríamos ahora liberados <sup>8</sup>.*

---

<sup>8</sup> Zavala José María, *Así se vence al demonio*, Ed. Libroslibres, 2012, pp. 170-171.

## LOS ZOMBIS

El doctor Lamarque Douyon nos dice: *El zombi es un individuo que ha desarrollado un estado de muerte aparente bajo los efectos de un veneno que le ha sido administrado. Se le cree realmente muerto y se procede a su entierro en el cementerio como se haría con cualquier fallecido. Pero varias horas más tarde algunas personas, conocedoras del vudú, van al cementerio y reaniman a esa persona. Y una vez reanimada, la secuestran y la hacen servir como esclava en una plantación. Así quedan el resto de sus vidas, realizando trabajos como esclavos. El ingrediente principal del veneno es la tetradontoxina, sacada del pez globo. Es una sustancia 300.000 veces más potente que la morfina.*

*Una vez que esa toxina entra en el cuerpo, se empiezan a sufrir sus efectos. Paulatinamente van produciéndose trastornos que afectan a todo el organismo. Va disminuyendo el metabolismo de la persona hasta llegar a mínimos que ya no pueden ser medidos ni controlados con los métodos rutinarios. Entonces, al no apreciar la respiración ni los latidos del corazón, quienes están presentes creen que esa persona ha muerto.*

*—¿Se le da sepultura inmediatamente?*

*—La persona es introducida en un ataúd y sepultada en una tumba o un nicho. Pero no tiene por qué ser inmediatamente. Hay un plazo indeterminado de tiempo durante el cual permanece como si estuviera realmente muerta. Incluso puede ser velada o permanecer en la morgue.*

*—Después, ¿cómo se recupera esa persona?*

*—Ah, eso representa todavía un problema para nosotros —finalizó con una sonrisa enigmática.*

*Douyon nos mostró su clínica, permitiéndonos filmar todas las dependencias médicas. Se trataba de unas instalaciones antiguas y extremadamente sencillas que acusaban cierta falta de mantenimiento, con paredes verdes y ventanas interiores sin cristales pero siempre enrejadas, a través de las cuales pudimos observar a algunos pacientes mentales. Nuestra conversación finalizó en el jardín que rodeaba el viejo edificio, interrumpida por algunos enfermos con visibles alteraciones en el comportamiento, que se acercaban a saludar afectuosamente a su médico. El psiquiatra nos propuso que conociéramos a los dos únicos pacientes que habían sobrevivido a zombificaciones comprobadas por él mismo, aunque con resultados muy diferentes. Pero ambos, una vez recibida el alta hospitalaria, se encontraban residiendo en Gonaïves —ciudad en la que Dessalines proclamó la*

*independencia nacional— al norte de Puerto Príncipe, donde se ofreció a acompañarnos*<sup>9</sup>.

Max Beauvoir, que fue el jefe supremo del vudú en Haití, refiere: *El zombi permanece en esa zona brumosa que divide la vida de la muerte. Se mueve, come, escucha lo que se le dice, incluso habla, pero no tiene memoria ni conocimiento de su condición. El zombi es una bestia de carga que su maestro explota sin piedad, haciéndole trabajar en el campo, agobiándolo con trabajo, azotándolo libremente y alimentándolo con comida insípida. Las condiciones de vida de un zombi recuerdan la dura existencia de un esclavo en la antigua colonia de Santo Domingo. Un sacerdote vudú no puede estar satisfecho con el trabajo cotidiano de sus muertos en vida, muertos vivientes o vivos sin alma, pero los usa con fines deshonestos como robar la cosecha de sus vecinos.*

*Los zombis son reconocidos por su actitud ausente, sus ojos apagados casi vidriosos y, sobre todo, por el sonido nasal de sus voces, una característica que comparten con los guedés, espíritus de los muertos. Su docilidad es total mientras que nunca se les dé sal. Si imprudentemente se les da un plato que contenga un solo grano de sal, la niebla que cubre sus mentes desaparece instantáneamente y se vuelven conscientes de su terrible servidumbre. Eso despierta en ellos una gran ira y un deseo incontenible de venganza. Se lanzan sobre su amo, lo matan, destruyen su propiedad y luego van en busca de sus tumbas*<sup>10</sup>.

Y añade: *Los zombis son parte de nuestra justicia. La zombificación es la pena máxima en la sociedad vuduísta en la que no existen la guillotina ni la silla eléctrica. Los zombis son seres a los que se ha castigado a vivir una existencia más limitada, privados de voluntad e incapaces de hacer el mal. Esto es parte de la cultura vudú que sabe cómo manipular y alterar la parte inmaterial de los individuos. Sé que es algo muy difícil de comprender y aceptar para la mentalidad occidental. No son muertos vivientes, pero se encuentran indefensos como bebés, son físicamente débiles y mentalmente manipulables. Como parte del castigo suelen verse obligados a trabajar en las plantaciones de sol a sol hasta que la muerte se los lleva por segunda vez*<sup>11</sup>.

Lo cierto es que muchos hechiceros (bokors) vudús aprovechan esa cualidad que tienen de zombificar a las personas para hacer venganzas personales, tener trabajadores gratuitos, o mujeres, esclavas sexuales, etc. En una ceremonia de vudú que celebró Max Beauvoir ante el periodista Vicente Romero,

---

<sup>9</sup> Romero Vicente, *Tierra de zombis*, Ed. Akal, Madrid, 2019, pp. 130-131.

<sup>10</sup> Romero Vicente, *Tierra de zombis, vudú y miseria en Haití*, Ed. Foca, Madrid, 2019, p. 72.

<sup>11</sup> *Ib.* pp. 82-84.



uno de los participantes comenzó a convulsionarse con los ojos desorbitados. Se trataba de que el espíritu invocado tomara posesión de él. Una mujer perdió el equilibrio entre sacudidas como si sufriera ataque epiléptico y fue atendida en el suelo para calmarla. En cierto momento algunos presentes no pudieron reprimir pequeños gritos de horror *cuando una de las muchachas que danzaba en pleno trance tomó entre sus manos una paloma blanca, se introdujo en la boca la cabeza del animal y lo degolló de una firme dentellada. Acto seguido, mientras la masticaba, ofreció a los asistentes beber la sangre que brotaba del cuerpo mutilado del ave, que aún se debatía. Finalmente la mujer poseída por el espíritu se alejó caminando lentamente y se adentró en el mar cercano. Cuando reapareció al cabo de varios minutos, lo hizo cargada de conchas como obsequios del loa (dios) del mar.*

*En otra ceremonia los participantes caminaron sobre el ardiente carbón vegetal de una hoguera extendido sobre el suelo. También frotaron sus cuerpos con las brasas encendidas e incluso las rompieron a mordiscos y las masticaron junto a trozos de vidrio de vasos y botellas rotos. No parecían sufrir quemaduras ni sentir daño alguno durante el trance, pero finalizado el trance se desvanecían cuando el espíritu del fuego abandonaba sus cuerpos, según palabras del sacerdote vudú <sup>12</sup>.*

Siguió contando Beauvoir: *Para nosotros Dios es un ser único, inmaterial, dotado de emoción, inteligencia suprema, omnisciente, omnipotente, bondadoso y justiciero. Dios creó todo de la nada y se manifiesta en todo lo que tiene vida. Está en todas partes. No es un Dios masculino, pues a veces se manifiesta netamente como femenino. De hecho puede ser visto como uno u otro género. La persona cabalgada (cuando uno de los 401 espíritus toma posesión de ella) se agita y convulsiona. Esa posesión es un estado de gracia y se manifiesta de formas diversas, no definidas, de acuerdo a las preferencias del espíritu en cuanto a bebida, comida, vestidos, colores, movimientos, con lo que podemos identificarlos. Los loas o espíritus no son los espíritus de los ancestros, cuyo guardián es Barón Samedi y su esposa Maman Brigitte, guardianes de los muertos del cementerio. Los loas son facetas de Dios, como energías emanadas de él. Son espíritus libres que nos ayudan a comunicarnos con Dios.*

*La reencarnación es una creencia básica del vudú. Cada persona vive 16 vidas como hombre y como mujer, como pobre y rico, hasta ganar la experiencia necesaria para adquirir la sabiduría. En la última existencia ya son casi espíritus puros y pueden incorporarse a Dios <sup>13</sup>.*

---

<sup>12</sup> Ib. p. 88.

<sup>13</sup> Ib. pp. 91-92.

El doctor Lamarque Douyon, Jefe del hospital psiquiátrico de Puerto Príncipe, hizo algunas investigaciones importantes sobre los zombis. Wade Davis de la universidad de Harvard recopiló algunas investigaciones apoyado por él y por los sacerdotes vuduístas Herard Simón y Max Beauvoir.

Las personas zombificadas eran personas totalmente normales y que suelen ser creyentes del vudú. La posesión se produce en una atmósfera propicia y bajo control de un sacerdote experto. Son más propensos los que se encuentran en momentos de conflicto emocional, ansiedad, depresión o fragilidad de ánimo. Pero no se trata de enfermos con síntomas patológicos de neurosis, psicosis o esquizofrenia. La posesión suele ser deseada por el poseído. Pueden volver a la normalidad. Para lograrlo hace falta conocimientos profundos que no están al alcance de cualquier hechicero. También depende de cómo haya sido hecha la zombificación y de las condiciones en que se encontrara el sujeto.

El doctor Louis Marc-Jeanny Girard nos dice: *He tenido oportunidad de conocer algunos zombis. El primero fue en mi pueblo cerca de Jacmel. Yo era un niño e iba a la escuela. Entonces conocí a una muchacha zombificada que un sacerdote vuduísta había mantenido prisionera durante algún tiempo. Finalmente la dejó en libertad, no sé por qué razón. La chica aparentaba estar físicamente bien, pero no hablaba ni tenía consciencia. Tal vez si hubiera recibido los cuidados adecuados habría recuperado la lucidez, pero nadie hizo nada por ella. De estos hay docenas de casos. Si hiciéramos una búsqueda científica con garantías, encontraríamos multitud de nuevos casos. Tantos o más de los que había cuando el doctor Douyon empezó a investigarlos. Está sobradamente probado que los zombis forman parte de la realidad, no son una fantasía popular*<sup>14</sup>.

Para los vuduístas la serpiente simboliza la vida eterna, porque cambia periódicamente de piel, renace, recomienza de nuevo. En *Nouvelliste*, el periódico más antiguo de Haití, en una publicación de 2016, hace una recapitulación de todas las zombificaciones probadas desde 2008. Y un año más tarde el mismo periódico publicó un artículo titulado: *Alrededor de mil zombis por año*, recuperando la estimación formulada hacía 20 años por Roland Littlewood y Chavannes Douyon.

*En Passe Reine, Haití, había en una Misión evangélica una mujer zombi que, pese a los esfuerzos del doctor Douyon durante meses, no había recuperado sus facultades mentales. Era la primera de los dos pacientes que iba a presentarnos. Sin embargo, cuando descendimos de nuestro vehículo en el patio de la sede religiosa, nos llevamos una colosal sorpresa. Joy Ausherman, esposa*

---

<sup>14</sup> Ib. p. 208.

*del pastor, nos aguardaba con otra joven zombi entre sus brazos. Sin dilación, ante la curiosidad de todos —y en especial del propio doctor Douyon, que no conocía el caso—, la norteamericana nos narró la sorprendente historia de aquella criatura, dejada bajo su custodia por una familia aterrada.*

*—Su nombre es Rosemarie Thelusma —comenzó— y sólo tiene dieciséis años. Me la han traído sus padres, convencidos de que la han hecho zombi, ya que murió en sus brazos, la enterraron y reapareció cerca de un año después. Lo contaba en voz muy baja y con una sonrisa comprensiva, mientras abrazaba a la muchacha acariciándole la mandíbula con su mano derecha. Rosemarie la escuchaba lejanamente, sin mostrar interés por nada, con la mirada perdida. Tras observarla unos instantes, el doctor Douyon le hizo un somero reconocimiento y preguntó por algunos detalles de su historia. La señora Ausherman se los facilitó, sin separarse un solo momento de la niña:*

*—Murió en noviembre de 1985, cuando tenía catorce años. Su madre estaba en el jardín cuando la vio volver de la escuela. Rosemarie le dijo que se encontraba mal y muy cansada. Comió un poco y se recostó en el sofá. Su madre se sentó junto a ella y, tras ver que tenía la cabeza en una posición extraña, se dio cuenta de que había muerto. Empezó a gritar, llamó a su marido, acudieron los vecinos... Pero ya no había nada que hacer. Un médico comprobó que la niña había fallecido y la llevaron a la morgue. Estuvo en el depósito de cadáveres, metida en la cámara frigorífica, porque la familia no podía pagar los gastos del entierro. Finalmente le dieron sepultura. Pero meses después regresó a su hogar. Llamó a la puerta y su aparición provocó el pánico de todo el pueblo. Por eso decidieron traérnosla, sabiendo que aquí estábamos cuidando a Ti Fam, una mujer zombi.*

*Lamarque Douyon insistió en precisar las fechas:*

*—¿Dice usted que murió en 1985?*

*—Sí. Y volvió a casa ella sola en 1986. El caso es que la familia no la encontró, sino que ella misma fue en su busca.*

*—Quizás alguien la llevó hasta allí.*

*—Puede ser. Pero nadie lo sabe y ella no puede contarle porque es incapaz de expresarse. No ha hablado, ni una sola palabra.*

*Rosemarie no era más que una autómatas. Y el doctor Douyon quiso averiguar algo más de su historia. Por eso enviamos nuestro coche a Cap-Haïtien, en el extremo norte de la isla, en busca de los padres de la muchacha. Al día siguiente, conversamos con ellos, sentados en un banco del jardín de la misión. La madre en el centro, con el brazo derecho sobre los hombros de su hija, y su marido a la izquierda. Eran una pareja sencilla, dos campesinos tímidos que sólo hablaban criollo y habían trabajado duramente para construir*

*un hogar modesto. Se mostraban muy confundidos ante lo que le había ocurrido a Rosemarie y no podían disimular la angustia y el miedo que todavía les atenazaban las entrañas. Los trabajadores de la misión acudieron a escucharles, situados a corta distancia de nosotros. Ya conocían la historia de la niña zombi, estaban acostumbrados a su presencia, la trataban a diario, pero les quedaba la intriga por averiguar algo más... y la curiosidad de presenciar un rodaje de televisión.*

*—Nada más llegar, Rosemarie me dijo que no estaba bien —contó la madre—, por eso le dije que se tumbara y me puse a su lado, para observarla. De pronto se incorporó, levantó mucho la cabeza y puso los ojos en blanco. Yo no sabía si estaba jugando. Pero no era una broma infantil. Se puso rígida y yo la abracé. Pareció que se tranquilizaba, que se dormía. Pero me fijé en que torcía mucho la cabeza. Y entonces me di cuenta de que había muerto. Así fue como murió, a mi lado, pegada a mí...*

*La mujer no pudo reprimir más sus emociones y rompió a llorar. Pero enseguida se esforzó en controlarse, con el hieratismo característico de sus ancestros africanos. Rosemarie la observaba, impasible.*

*—La pobrecita estuvo en el depósito de cadáveres siete días —continuó—, una semana allí solita, muerta, hasta que juntamos el dinero para enterrarla. Pedimos ayuda a la familia y a los amigos. Todos dieron un poco, lo que pudieron, hasta que al final alcanzó para pagar una tumba y pudimos dejarla en el cementerio. La enterramos el primero de diciembre. Y apareció nueve meses después.*

*Douyon se ofreció a internarla en su clínica, contando con la conformidad de Joy Ausherman, para aplicarle el mismo procedimiento que había utilizado en los otros casos de zombificaciones que había estudiado y tratado. La familia de Rosemarie aceptó enseguida. Así que solicitamos y obtuvimos rápidamente copias del certificado de defunción de Rosemarie, así como de los registros de su permanencia en la morgue. Y aquella misma noche nuestro minibús la trasladó a Puerto Príncipe.*

*Aquella misma noche conocimos a Francine Ileus, apodada Ti Fam (“pequeña mujer” en criollo), la paciente zombi del doctor Douyon. Según los informes policiales obtenidos por éste, Francine murió en 1976 y apareció inesperadamente tres años después. La encontramos sentada junto a otros empleados de la misión, cortando verduras para la cena. Vestía un viejo jersey rosa, aparentaba unos cuarenta años y su aspecto era saludable, con los ojos muy abiertos, pero guardaba una actitud ausente sin interesarse por el mundo que la rodeaba ni manifestar curiosidad alguna ante nuestra cámara.*

*Desgraciadamente no pudimos escuchar de sus labios el relato de sus experiencias. Siempre encerrada en sí misma, los demás habían reconstruido su historia a partir de testimonios de sus familiares y conocidos.*

*—Francine Ileus falleció el 23 de febrero de 1976, cuando tenía unos 30 años —recordó el doctor Douyon—. Trabajaba como vendedora en el mercado local de Ennery, no muy lejos de aquí. Al parecer, sufrió una enfermedad digestiva y la atendieron, cuando ya estaba muy débil, en el hospital Saint Michel de Attalaye. La mandaron de vuelta a su casa, en la zona de Savanne Carré, y no tardó en morir. Allí fue enterrada en el cementerio local, con asistencia de su familia y algunos vecinos. Pero tres años y dos meses después, en abril de 1979, apareció deambulando por el mercado de Ennery, donde siempre había trabajado. Las mujeres de los puestos de venta la reconocieron y, muy asustadas, corrieron en busca de su madre. Pero la familia de Francine no quiso hacerse cargo de ella, temiendo que estuviera zombificada. Así que, sin saber qué hacer y viéndola tan desvalida, famélica y débil, ausente, muda..., fueron a pedir ayuda a la misión. Joy Ausherman fue a verla y le ofreció asilo. Finalmente, un juez le concedió su custodia legal.*

*—¿Se comprobó documentalmente su fallecimiento?*

*—Sí. Se obtuvo el correspondiente certificado oficial de defunción, aunque no estaba firmado por un médico sino por un funcionario local, cosa que tampoco es extraña en este país. Además, se abrió su tumba y resultó que el ataúd estaba lleno de piedras. Cuando me informaron del caso, vine a reconocerla, me la llevé al hospital de Puerto Príncipe y traté de rehabilitarla, aunque el tratamiento no funcionó. Por eso volvió a la misión y aquí continúa.*

*En principio se atribuyó la muerte de Ti Fam a que su madre la había prometido a un bokor como esposa y la mujer, que ya era madre de una niña, rehusó casarse con él. Rechazado y humillado, el bokor se habría vengado de Francine zombificándola y poniéndola a su servicio, incluso como esclava sexual.*

*Ti Fam falleció en la Misión algún tiempo después de nuestra visita, llevándose su siniestro secreto a la tumba. Nos faltaba el tercer encuentro con un “muerto viviente”. El más esperado, por tratarse del caso con mayor notoriedad mundial y el único que, plenamente recuperado, era capaz de recordar y narrar su atroz experiencia: Narcisse Clairvius, un antiguo propietario rural que pasó cerca de tres años como zombi en poder de un bokor, trabajando como esclavo. A la mañana siguiente fuimos en su busca a través del hermoso valle de Artibonite, conducidos hasta su hogar en el pueblo de L`Estere por el doctor Douyon, que, durante el trayecto en coche, nos resumió su historia:*

*—Por una vez tenemos todos los datos comprobados con precisión — aseguró el psiquiatra—. Sabemos que tenía cuarenta años cuando ingresó, el 30 de abril de 1962 por la mañana, en el hospital internacional Albert Schweitzer, en la localidad de Deschappelles. La ficha médica dice que sufría fuertes dolores musculares, hipotermia, hipotensión y náuseas. Lo atendieron un médico haitiano y otro norteamericano, en cuyas manos expiró el 2 de mayo, y que certificaron la muerte. Ese mismo día el cadáver fue entregado a sus familiares. Y, tras pasar veinticuatro horas en la morgue, recibió sepultura el 3 de mayo.*

*Varios días más tarde su tumba quedó cubierta por una lápida de cemento. Pero cuando asistieron a su colocación, la familia de Clairvius Narcisse ignoraba que su cuerpo ya no se encontraba allí. Años después se sabría que un bokor lo había arrancado de la tierra, convertido en zombi y esclavizado.*

*—En 1980, o sea, dieciséis años más tarde —continuó Douyon—, apareció en el mercado de su pueblo natal. Se presentó a su hermana Angeline, que lo reconoció inmediatamente. Le contó que había sido zombi. Pero, antes de volver a su casa, esperó a que su hermano muriera, sabiendo que éste había encargado a un bokor que lo matara para así poder quedarse con sus propiedades. Yo fui a verle, le interrogué exhaustivamente, hablé con familiares, vecinos, amigos... hasta que establecí que su historia era verdadera. Lo internamos en el hospital psiquiátrico de Puerto Príncipe para realizar estudios detenidamente y, cuando confirmamos que había logrado una recuperación mental plena, le dimos el alta. A partir de entonces, Clairvius inició una nueva vida y hoy parece ser un hombre feliz. Incluso hace poco se casó con una mujer mucho más joven que él.*

*Clairvius nos recibió con gran cordialidad, junto a su reciente cónyuge y el niño que ésta había aportado al matrimonio. Envejecido, a sus 58 años tenía el aspecto de un anciano tranquilo y afable, con su escaso pelo totalmente blanco. Su rostro expresaba una profunda tristeza y evitaba mirarnos a los ojos. Mostró una excelente memoria, aunque su relato tuviera algo de mecánico, seguramente por las infinitas veces que lo habría repetido. Hablaba lentamente en patois, y Douyon traducía cada puñado de sus frases al francés. No puso reparo alguno cuando le sugerimos que nuestra entrevista para TVE transcurriera junto al que había sido su sepulcro, en el cementerio del pueblo.*

*Escoltado por su flamante esposa, embutida en un ajustado vestido rojo, con sombrero de paja y llevando de la mano a su hijo de unos cinco o seis años, Narcisse Clairvius zigzagueó entre las fosas hasta detenerse junto a la que años atrás había albergado brevemente su cuerpo. Inclinado sobre ella, con los puños*

*apoyados en el cemento cuarteado, desgranó sus increíbles recuerdos sobre su muerte y resurrección aparentes:*

*—Esta fue mi tumba, aquí me enterraron. Me metieron en esta tumba y en ella estuve sepultado más de dos días. Después vinieron a buscarme, me llamaron a gritos, oí que me decían “Levántate, Clairvius”... Y yo salí del ataúd, obedeciendo a los que me llamaban. Estaba muy nervioso y asustado. Me sentaron en el suelo, me amarraron los brazos con una cuerda, me golpearon y me obligaron a beber un líquido espeso que sabía muy mal. Después me tuvieron unos días encerrado en una caseta. Y al final me llevaron a una plantación donde me obligaron a trabajar de peón en la caña de azúcar. Así estuve dos años y nueve meses.*

*—¿Había otros zombis en aquel lugar?*

*—Otros, ¿además de mí? Sí. Había cantidad. Llegaron a ser 151 pero uno murió, todos encerrados, sin parar jamás de trabajar.*

*—¿Cómo logró escapar?*

*—Porque un día otro zombi mató al brujo. Le golpeó la cabeza con la azada que empleaba para labrar. Entonces su viuda, asustada, dejó en libertad a la legión de esclavos zombis que poseía <sup>15</sup>.*

*Refiere Juan José Revenga: Me cuentan que los brujos matan por encargo de la gente con unos polvos de los que sólo ellos conocen la formula, los famosos “polvos Zombi” o poudree. Los ponen sobre la palma de su mano y de un soplo los envían a su víctima, que enferma e irremediablemente termina muriendo, o al menos eso parece. Los médicos certifican el fallecimiento, pero la realidad es que aún está vivo, su pulso es muy bajo, de unos tres o cuatro latidos del corazón por minuto, la respiración no es apreciable aunque respira, con lo que la medicina certifica su muerte y es enterrado.*

*En la noche siguiente, el bokor desentierra el ataúd, donde debido a la poca necesidad de oxígeno que tenía el enterrado aún sigue vivo, y mediante conjuros mágicos y frotándole el cuerpo con una preparación secreta, consigue devolverle a la vida. Una vida que no será vida, pues ha perdido su voluntad y sólo obedecerá al brujo. No puede resistirse a sus órdenes. Me cuentan que en las plantaciones de caña se puede ver a muchos hombres caminando con desgarbo entre la maleza, trabajando sin jamás quejarse, con la mirada perdida en el vacío; parece que no miran ni sienten nada. Éste fue el principio del zombi, la esclavitud. A principios del siglo XX, la Hasco (American Sugar Company) necesitaba mano de obra barata para sus plantaciones, pues se acabó la esclavitud y lo que desde luego no pensaban hacer era contratar a sus antiguos*

---

<sup>15</sup> Romero Vicente, o.c., pp. 135-145.

*esclavos pagándoles por un trabajo que antes hacían gratis. Esto hizo que los Bokor (brujos) crearan un ejército de zombis para trabajar en las plantaciones, enriqueciéndose enormemente, hasta que, según cuentan las leyendas, por equivocación la mujer de un hechicero dio de comer a los zombis un preparado de caramelo que contenía sal, lo que provocó que los sin voluntad comenzaran una terrible venganza hacia el brujo, descuartizándole en pequeños pedazos, para más tarde correr a sus lugares de origen a introducirse en las tumbas de donde nunca debieron salir.*

*Un señor mayor que dice haber nacido en 1915, corrobora lo contado. Vivió aquellos años en los que los zombis eran los trabajadores de las plantaciones. Él directamente perdió un amigo que murió de una repentina enfermedad, que acabó con él en menos de una semana. Al cabo de dos años, un comerciante le dijo haber visto a su amigo al otro lado de la montaña, trabajando en una plantación. Éste corrió al encuentro de su viejo conocido y, cuando llegó al lugar indicado, vio a lo lejos la delgada figura de su compadre. Cuando se acercó para abrazarle, se quedó helado. “Hermano”, me comenta, “no sabes cómo me miró. Cuando te mira un zombi por primera vez es como si te penetrara, parecía tener los ojos perdidos en la cuenca de sus ojos, es como si mirase un pozo sin fondo, terrorífico. Cuando me encontraba en esa situación, apareció un hombre corriendo hacia mí, látigo en mano gritando, ¡no le dé nada de comer!, era el bokor dueño del alma del zombi, que temía que le diese sal a mi amigo para acabar con su maleficio”.*

*“Tuve que huir corriendo bajo los latigazos del bokor, pues yo también temía los polvos zombi que tan sabiamente manejaba aquel tipo. Fui directo al cementerio del pueblo en donde enterramos a mi compañero dos años antes. La tumba estaba tapada, así que me remangué y con la ayuda de una pala comencé a desenterrar a aquel pobre diablo. Cuando llegué al ataúd, éste había sido forzado y cuando lo abrí, la sangre se me heló en las venas, estaba vacío. Desde entonces, a todas las gentes de mi familia y amigos los enterramos con la boca, los oídos o los ojos cosidos, para que, si algún bokor intenta despertarlos para esclavizarles, no puedan oír sus conjuros o verle, y así podrán descansar en paz”.*

*Otro contertuliano más joven dice: “Los zombis no son muertos ni vivos, son los sin alma. No piensan ni pueden razonar. Antes se les hacía esclavos, pero actualmente, y sobre todo en la época de Duvalier, se hacía zombi a cualquier opositor al régimen”<sup>16</sup>.*

---

<sup>16</sup> Revenga Juan José, o.c., pp. 193-194.



## OTROS CASOS

2008, abril.

*Una mujer de 34 años, Eunide Lazare, enfermó, falleció y fue sepultada en el cementerio del barrio de Turgeau, cerca de la catedral de Puerto Príncipe. Cuatro meses más tarde apareció en el mercado de Petionville. Incapaz de expresarse, carente de voluntad y con el cuerpo cubierto de heridas, fue considerada zombi. El caso fue dado a conocer por el diario “Le Nouvelliste” el 16 de septiembre de 2008.*

2008, 11 de julio.

*Una mujer joven llamada Ciliane, casada y con dos hijos, fue reconocida en Bande du Nord (Cap-Haïtien) tres años después de haber muerto. Declaró que había sido asesinada y zombificada por el bokor Ti Boss, muy conocido en la localidad de Port Margot, que la forzó a trabajar como esclava en unos campos de cultivo. Y que había escapado tras el fallecimiento del bokor, junto a dos centenares de zombis. Ciliane recuperó la normalidad y reside con su familia en Fort Bourgeois. Las autoridades de Cap-Haïtien ratificaron la veracidad de este caso. La historia fue recogida por Frantz Michel en el libro “From the fear of Voodoo to the fear of God” (Xulon Press, 2009).*

2008, noviembre

*Según cuenta Jean Erich René en la web haitiana Potomitan, una mujer llamada Mimose, que falleció y recibió sepultura en la localidad de Tiburón, deambulaba por las calles de Puerto Príncipe. Fue identificada y considerada zombi.*

2010, 15 de mayo

*Un hombre de 30 años y padre de dos niños, llamado Adelin Séide, fue dado oficialmente por muerto el 2 de mayo de 2015 y enterrado tres días después en el cementerio de Terrier Rouge. Sus funerales se celebraron en la iglesia católica de Fort Liberté (Gonaïves) el 7 de mayo. Janthène Séide, padre de Adelin, vigiló la tumba y durante la noche sorprendió a un grupo de personas, lideradas por un bokor, cuando reanimaban el cadáver de su hijo tras sacarlo de su tumba. Les hizo frente y consiguió que se retirasen. El comisario Fritz Saint-Fort, de la Policía Nacional haitiana, se interesó por el asunto e hizo numerosas declaraciones a la prensa sobre su resolución. Adelin recuperó todas las facultades mentales y se convirtió en predicador evangelista. Su caso es uno de los más documentados entre todas las zombificaciones de los últimos años, existiendo abundante material filmado en YouTube.*

2010, noviembre

*En el pueblo de Solon (en la zona de Saint-Louis du Sud, suroeste de Haití), el 10 de junio de 2009 falleció un hombre llamado Michelet Dieu y fue enterrado al día siguiente. Más de cuatro años después, el 10 de noviembre de 2014, regresó a su casa contando que había sido exhumado por un bokor llamado Jocelyn Charles, zombificado y posteriormente explotado como esclavo en las localidades de Fond-des-Nègres y Marseillan, siempre bajo la vigilancia de un tal Bruno. Michelet Dieu, plenamente restablecido, narró sus experiencias a los periodistas <sup>17</sup>.*

## **BRUJOS INDIOS EN COLOMBIA**

Al igual que en los pueblos de África, los indígenas americanos tenían brujos, que eran personas importantes en la comunidad porque curaban enfermos o hacían daño a los enemigos. Veamos lo que escribe Santa Laura Montoya de los indígenas colombianos del siglo XX.

*El jaibaná (brujo) recibe su primera consagración del demonio, antes de nacer. Para ello, un jaibaná de gran categoría hace algunas ceremonias sobre la persona de la madre del que quieren consagrar, de modo que, al nacer el niño, ya es, como se dice, “un pichón de jaibaná”.*

*En una ocasión tratábamos de preparar a uno de estos infelices para el santo bautismo, y como para animar a su padre para que nos ayudara, le dijimos: “El bautismo quitará el alma de su hijo de las garras del demonio”. Nos respondió, poniéndose triste: “Este ya no deja diablo, porque yo entregó a él desde antes de nacer”. Al vernos asustadas, dijo: “No asustes, hermana, si no entrega a diablo así, no sale jaibaná fino” <sup>18</sup>.*

## **EL PODER DE DIOS**

*Sabbarí era brujo. Desde el principio fue atento con las misioneras, pero no daba un paso serio para abrazar las doctrinas religiosas, aunque se veía la lucha terrible que sostenía. Sin duda ninguna, el demonio con quien estaba comprometido en su profesión de jaibaná, le sostenía la lucha que debió ser terrible, puesto que frecuentemente se le veía triste, sobre todo después de oír explicaciones relativas a la vida y Pasión de Jesucristo. Alguna vez, con suma discreción, por temor de avergonzarlo, le pregunté por el motivo de su tristeza, prometiéndole suma reserva con los demás. Él, dándome una mirada de tristeza*

---

<sup>17</sup> Romero Vicente, o.c., pp. 271-273.

<sup>18</sup> *Cartas misionales*, Ed. Cocolsa, Madrid, 1960, pp. 408-409.

y amor, me dijo: “¡Nosotros ser muy malo y Jesucristo es muy querido pa nosotros!”. Esto es: “yo soy muy malo y Jesucristo me quiere mucho”. Esto motivaba su tristeza. Entre mí sentí estremecimiento raro de tristeza y ternura al ver cómo este indio, tan fuerte y arrogante, sentía como una monjita contemplativa, y vi, una vez más, que Dios se impone a todos los corazones, con sus influencias de amor, y que sólo quien cierra su corazón, no las recibe. En otra ocasión, el padre Elías, en conferencia privada con él, le habló algo de la Pasión de Jesús, y dice el padre, con gracia, que le vio caer una lágrima “tan grande como un pan”.

Todo lo religioso lo conmovía. La sagrada comunión le inspiraba los más ardientes deseos, traducidos en propósitos de enmienda para poderla recibir. Pero el pobre Sabbarí estaba enredadísimo en asuntos y costumbres que lo alejaban de la sagrada comunión. Tampoco dejaba de asistir a las enseñanzas de las hermanas. Frecuentemente, después de las enseñanzas, permanecía ratos en silencio, contemplando el cuadro de la santísima Virgen. ¿Qué hace allí Sabbarí?, le preguntaba la hermana. “Es que ésta es tan bonita”, respondía, como apenado de que le observaran su amor, y sin darse mucha cuenta de lo que sentía.

Permitió Dios que las dificultades que se presentaban para recibir los sacramentos, cedieran por haberse encontrado la nulidad de un matrimonio que había contraído, hacía muchos años, llevado de la mala costumbre que antes había de hacerles recibir algunos sacramentos, halagados por regalos y sin que ellos conocieran las obligaciones que contraían, ni estuvieran ligados a la Iglesia por ninguna relación obligatoria. Tal circunstancia le abrió el camino de arreglar su vida y me puso a mí en la necesidad de hablarle claro acerca del jaibanismo que le presentaba obstáculo grave para la sagrada comunión, y con el cual no contaba él.

Aproveché, pues, la reunión de los indios de Chontaduro, habida con motivo de la fiesta anual de Navidad, para darles enseñanza general acerca del jaibanismo. Durante la enseñanza todas las miradas se clavaron en Sabbarí, que estaba agachado, y en otro jaibaná de menos prestigio, que se encontraba allí. Cuando terminé, Indalecio, el jefe de la tribu, me dijo: “Madre, todo indio atiende tu palabra y con diablo no quiere amigo; pero palito siempre tiene que dejar”. Esto es, que había comprendido la enseñanza y que no querían continuar siendo amigos del demonio; que los jaibanaes debían entregar los jai o muñecos que les sirven para recetar supersticiosamente. Sabbarí guardó silencio. Todos los indios se fueron y él solo permaneció casi todo el día en un rincón del saloncito que hace de capilla, ora agachado y triste, ora mirando con insistencia el cuadro de la Virgen.

*Las hermanas, inútilmente trataron de sacarlo de aquel lugar. “Aquí está bueno hermana, deja que yo quiere hablar con Madre; ¡pero no puede porque da tristeza!” Por la tarde salió callado y se fue para su bohío muy arropado en su burubá. Nosotras redoblamos aquella noche, como es natural, nuestras oraciones en favor de aquel pobre que sostenía tan dura lucha con el demonio. Al día siguiente llegó “cariajado”, silencioso, y me dijo: “Anoche no durmió nada yo”. ¿Por qué?, le pregunté. Como quien se deshace de una carga, me dijo: “Yo no puede tener cuentas con enemigo de Dios, no puede mi alma perder y yo tiene mucho jai” (muñecos).*

*¿Y no se siente con fuerza de abandonar el jaibanismo? “Sí, Madre”, me replicó “¡Dios me ayuda!, yo quiero entregar los jai; pero quiero que vayas a mi casa”. Se lo prometí, y, al día siguiente, desde que llegué al bohío, salió al cercado con todos sus jai atados en un solo manojo, y me los entregó, en medio de las lágrimas de sus hijos y de la ancianita madre, que decía entre sollozos: “Ya se muere, mi hijo su bastón intrega, ya no cura”. Al recibírselos, le dije: “¿Queda muy triste? ¡No!, descanso, Madre”, me contestó, mirando al cielo como quien da gracias, y luego añadió: “Dios todo ayuda”.*

*Dos días después vinieron a llevarlo a curar un enfermo que ofrecía pagarle muy bien, y contestó que ya no volvieron a contar con él para esas cosas, que gastaran el dinero en otra cosa, que él jamás se lo ganaría perdiendo su alma.*

*Un mes después hizo su primera comunión con un fervor especial, y cuando le pido un poco de discreción delante de los demás indios, para que no los persigan, me dice: “No hagás pensión (presión), Madre, que yo no tengo miedo y Dios me ayuda”.*

*Su madre ha enfermado de pena, y él dice: “Loca está mi mamá, si piensa que yo vuelvo a tener cuentas con el diablo”<sup>19</sup>.*

## **AGUA BENDITA**

*Un caso en que se vio brillar la hermosa firma de Dios en la fundación de Chontaduro, fue en el triunfo obtenido por el “agua bendita” sobre el demonio en cierta ocasión. Fue de la manera siguiente:*

*Enfermó uno de los principales de la tribu que, aunque cristiano, llevaba tan arraigada la idea de que no era posible morir sin haberse sometido a los*

---

<sup>19</sup> Cartas misionales, o.c., pp. 268-270.

*tratamientos de los jaibanaes (brujos), que aunque varias veces había prometido no llamar a estos agentes del diablo a su casa, a los primeros síntomas de enfermedad llamó, no sólo a los de la tribu, sino que trajo desde Dabeiba al brujo más connotado y terrible.*

*Todo, sin embargo, se lo ocultaron a las hermanas, y para que ellas no se percatasen de ello, hacían las ceremonias a altas horas de la noche, y la presencia de los jaibanaes la hacían pasar como visita de amigos y parientes, completamente independiente de asuntos médicos; pero claro que como esas ceremonias con el demonio deben hacerse acompañadas de baile y tambor, el sonido de éste los traicionaba, porque se hacía oír hasta en la Casa-Misión, martillando dolorosamente el corazón de las misioneras, que veían en ello obstruido el camino para que ese infeliz muriera cristianamente.*

*Un día fueron a visitarlo, sin dejarle comprender que estaban enteradas de la engañifa que les hacían, y con bastante cautela regaron agua bendita alrededor del bohío y por cuantos escondrijos tenía aquella habitación, y luego regresaron a la casa, rogándole a Dios que la eficacia del agua bendita se hiciera sentir, impidiendo en alguna manera las ceremonias de la curación.*

*Aquella noche no se retiraron a sus celdas las hermanas, sino que se propusieron observar, desde un corredor, aquel fatídico bohío. Sintieron el paso de muchos indios, ya muy tarde en la noche, por delante de la casa; luego, oyeron que se comenzó el baile; a poco, percibieron el toque de corneta cavernosa y triste con que llaman al demonio en tales casos y la lúgubre respuesta de él, que repercutía alargándose por el fondo de una cañadita o hendidura de la cordillera, como si bajara de la cumbre.*

*Con la mayor ansiedad, las hermanas emprendieron el rezo del santo rosario y esperaron. Notaban mucha inquietud en las sombras de los bailarines, que se proyectaban, a pesar de la oscuridad de la noche, con el fulgor de las llamas del fogón, en los árboles que rodeaban el bohío. Algunos parecía que se asomaban a mirar en busca de algo que había de llegar.*

*Las hermanas dejaban deslizar por sus labios, ansiosamente, “Acordaos” y más “Acordaos”, a fin de que la santísima Virgen tuviera misericordia de aquellos indios e impidiera la llegada del diablo. Y cuál fue su inquietud al ver bajar por la cordillera un globito de luz que se agitaba con inquietud, cual si lo trajera una mano temblorosa. Aquella luz iba descendiendo rápidamente hasta que se encauzó por la cañada y llegó al bohío. Parecía que entraba por un lado y que era rechazado; entraba por el otro y pasaba lo mismo.*

*Al día siguiente, las hermanas fueron a visitar al enfermo y lo encontraron sumido en la más profunda tristeza. Al otro lado del bohío yacía el jaibaná de Dabeiba, completamente resquebrajado y sin poderse mover. Preguntándole lo que había sido, respondió francamente: “¡Vos es culpa, hermana! Vos echando tu agua, ese remedio tuyo, por todas partes y ese no dejó entrar patrón de nosotros y como aquí también echó tu agua” (señalaba hueco en el tablado del bohío) yo cayó y todo quebró mi hueso; no aguanto”. Y llorando inconsolables todos los del bohío, con lo cual se conmovieron profundamente las hermanas y les dieron la oportuna enseñanza, y emprendiendo la curación del pobre jaibaná resquebrajado, le compusieron las diversas luxaciones y le pusieron algo para calmar los dolores.*

*El pobre enfermo hizo nueva abjuración de la superstición y del trato con el demonio, y vino a morir después de recibir los sacramentos, muy contrito, dirigiéndose a la Virgen con la dulce jaculatoria de ¡María, Madre mía, sálvame!<sup>20</sup>.*

*En otra ocasión, durante la agonía de un pobre indio, lleno de compromisos con el diablo y muy enredado con los jaibanaes de su tribu, no se resolvía a dejar las supersticiones que le ataban a ellos.*

*Las hermanas se presentaron al bohío, sin anterior aviso, y a su llegada, o unos momentos antes, los perros (que no eran pocos, pues es en lo único que a veces son ricos los indios), comenzaron a aullar de modo medroso; las gallinas saltaban y clocaban dando gritos; los pavos daban graznidos despavoridos, y hasta un gato se espeluznaba, y los pollos parecían buscar asilo bajo los cántaros del bohío. Los árboles se mecían de modo no ordinario y hasta el fuego del fogón quería crujir como si se tratara de un incendio. Los indios del bohío gritaban o refunfuñaban asombrados, y el enfermo renegaba. Aquello parecía el momento de una catástrofe.*

*Las hermanas comprendieron la treta del demonio, y como iban bien provistas de agua bendita, salieron, regándola por alrededor del bohío y dentro de él, a la vez que rezaban el Magnificat. Todo, en seguida, se calmó; los indios les hablaron tan atentamente como en ellos cabe y el pobre enfermo lloró como un niño.*

*¡Oh poder del agua bendita! Y cuántos prodigios obrados por ella guarda la Congregación de Misioneras antioqueñas.*

---

<sup>20</sup> *Dabeiba con relatos misionales, pp. 269-271,*

*Así pudieron preparar al pobre moribundo, que ya no encontró obstáculo para su conversión y con delicadeza suma decía: “¡Casi muere yo, hermana, con Antomiá! ¡Yo mucho agradece vos, muy amiga con mi Dios!”.*

*Efectivamente, el pobre enfermo hizo conmovedores actos de contrición, e invocó a la santísima Virgen lleno de confianza, y en tales sentimientos vivió dos o tres días más y murió haciendo actos de amor y de dolor <sup>21</sup>.*

## **EL SANTO ESCAPULARIO**

*Algunas veces los indios conocen que un enfermo está embrujado; pero ignoran cuál jaibaná hizo el mal y tienen miedo. Para conocerlo, después de muerto el paciente, cubren su rostro de ceniza, y después de un rato lo lavan, ¡y cosa rara!, queda retratado el embrujador en las facciones del muerto. No hace mucho tiempo que murió en tales condiciones Julia Domicó; le aplicaron el procedimiento y quedó retratado Eulogio Pernilla, su padraastro. Con la particularidad de que es tuerto y tuerta quedó la difunta. Otro caso: murió un muchacho de unos veinte años, en cuya enfermedad le asistieron las hermanas. Le aplicaron la ceniza y se volvió viejo, como de setenta años. Las Hermanas se sorprendieron al verlo así; pero los indios le señalaron al momento la semejanza con Cipriano Domicó, viejo jaibaná, de quien jamás sospechaban los padres del joven difunto.*

*Algunos embrujados escapan de la muerte, siendo curados por un jaibaná de grado superior al embrujador. Sólo un caso tenemos en que esta ley falló. Isaías Pernilla, indio ya cristiano y que frecuenta los sacramentos, le hizo un robo a Evaristo Pernilla, su abuelo. Este es el jaibaná de grado más alto que tiene esta tierra. Pues bien, el viejo quiso vengarse de su nieto y entró a casa, en donde se encontraba Isaías. Delante de las hermanas, le cogió por el cabello, hizo unas cuantas muecas y le escupió a la cara. Luego lo soltó y dijo: “¡Este una semana muere!”. Todos los presentes se alarmaron, y dijeron: “Saías muere”. Efectivamente, el pobre hombre quedó loco. Me llamaron, y les aseguré que como Isaías comulgaba, no moriría embrujado. Lo empapamos con agua bendita y todas las hermanas recurrimos a Dios, pidiéndole el triunfo sobre el demonio. Tres días estuvo loco rodeado de la familia que aguardaba verlo morir. Imposible que en caso tan importante para el triunfo de la idea religiosa nos dejara Dios esperando. Con unas medicinas “aliñadas” con agua bendita se puso bueno el indio y hoy está robusto y sano, con sorpresa de todos, aun del mal abuelo.*

---

<sup>21</sup> Dabeiba con relatos misionales, pp. 246-247.

*Cuando los Jaibanaes son amigos y quieren curar, alcanzan triunfos sobre enfermedades que jamás se curan entre los civilizados; pero jamás entran en curación si el enfermo no renuncia a llevar el santo escapulario del Carmen y ha habido casos en que la curación fracasa por la influencia del santo escapulario* <sup>22</sup>.

*Otro caso. El jaibaná (brujo) fue a curar a un enfermo. El enfermo debía permanecer sentado con los pies en el suelo y nosotras en silencio y sin luz. Eran las ocho de la noche. No tuve inconveniente en obedecer la orden de apagar la luz, porque, al hacerlo, dejé un fósforo listo para encenderlo cuando empezara la operación, bien segura de que los jaibanaes, una vez principiado su oficio, no ven lo que sucede alrededor. Tan pronto como sentí que el médico comenzó a hablar convulsivamente, prendí la luz, y como lo esperaba, no lo notó el “Dontor”. Después de muchas monerías y de darle al enfermo aguardiente bien revuelto con hojas de murrayo, dio principio a las “sobas” con el muñeco, hablando a media voz. Dio de pronto el médico un silbido largo y fuerte que, según dijo una india que estaba presente, era toque de llamada al demonio. Con él, la actitud del médico se mudó de un modo tal que parecía otro hombre; se tornó en fiera, por decirlo así*

*Le frotaba al enfermo los brazos, desde las manos hasta el pecho; pero llegando el muñeco al escapulario del Carmen, que pendía del cuello del enfermo, se detenía (con enfado) y volvía a la misma operación, diciendo: “Mi animalito no quiere entrar onde corazón”. Repitió muchas veces lo mismo; pero no pasaba de los cordones del escapulario. Con mayor convulsión y con creciente furor empezó las sobas del vientre al pecho, pero no pasaba el muñeco, del escapulario. Repitió esto muchas veces con idéntico resultado: el muñeco se le resistía al tocar el escapulario. De repente quedó el médico como lelo como por cinco minutos; luego se estregó el cuerpo con el muñeco, y dijo (cogiendo el escapulario como pretendiendo botarlo): “Este tiene que botar; mi animalito dice este trapo impide”. Le dije: “Si ese trapo impide, entonces la camisa también debe impedirle”. A lo que me repuso: “La camisa no, mi animalito dice este trapo impide pasar, porque es como Cristo”. Resueltamente le dije entonces: “Ese trapo no se lo dejo quitar, prefiero dejar morir al enfermo”. Y volviéndome a éste le dije: “Si usted quiere quitarse el escapulario, tiene que irse de aquí y no volverá a ser hijo mío”. Al oír esto Justiniano, con acento de indecible devoción, dijo, apretando el escapulario con las manos: “Este no me lo quito yo, aunque por ello tenga que morir en el acto”.*

*Las hermanas, enternecidas, gritaron: “¡Viva el escapulario del Carmen!”. ¡Antes que quitárselo, preferimos verlo morir!*

---

<sup>22</sup> Cartas misionales, o.c., pp. 334-336.



*Entretanto, el médico saltó a medio salón y brincaba como movido por oculto resorte, y con los ojos horriblemente abiertos, me amenazaba con el puño cerrado y me decía: “¡Si no dejas curar, yo reviento esta casa! Mi animalito (ídolo del diablo) mucho puede”. Entonces tomé agua bendita y con esto quedé inmóvil por poco tiempo, lloró y, cuando se desahogó, quedó en perfecto sosiego<sup>23</sup>.*

## **SANTERÍA**

La santería o Regla de Lucumí tiene como base la adoración de los dioses orishas del panteón yoruba (original de Nigeria). Los dioses orishas se relacionaron con los santos católicos para evitar su prohibición. La palabra santería viene del culto a los santos. El personaje más importante es el babalao o babalawo o sacerdote adivino. Cada creyente santero debe estar consagrado a un santo u orisha personal que se venera en su propia casa, donde se baila y se habla con él. En esta religión no tienen templos. Cada casa es como un templo, pues es habitada por los dioses personales de las personas de la familia. Cuando uno es consagrado a un santo que es como consagrarlo a un orisha personal para que lo cuide y lo guíe en la vida. Es algo así como un ángel guardián personal.

Los babalawos (sacerdotes santeros), utilizan tortugas vivas para arrancarles la cabeza y así dar buena suerte a la persona que le están practicando el ritual. Hay muchos sacrificios de animales en todos estos ritos.

Los santeros creen que Jesucristo es un orisha (dios inferior) más. En realidad no veneran a los santos cristianos, que fueron hombres y mujeres reales en la historia humana. Los santeros utilizan las imágenes de los santos católicos para representar a sus orishas o dioses. Esto puede provocar confusión en los cristianos de poca formación. Por ejemplo: la imagen de santa Bárbara, mujer romana cristiana del siglo IV, representa para los santeros a Changó. La imagen del niño Jesús de Atocha representa para ellos a Eleguá. La imagen de san Lázaro representa a Babalú ayé, la imagen de san José representa a Agayú, etc.

El uso de elekes y pulseras creen que son mágicos. La adivinación suelen hacerla con caracoles de mar o con coco y tabaco. Para hacerse santero, la ceremonia para *hacer santo* cuesta entre 3.000 y 4.000 dólares. El ritual consiste en acondicionar la mente del nuevo creyente para recibir al santo y ser poseído por él.

---

<sup>23</sup> *Cartas misionales*, o.c., pp. 106-107.

Juan José Revenga refiere que *un día vio a un sacerdote santero trabajando. Su casa estaba llena de santos y simbologías africanas. Un muñeco de juguete presidía el local, lo que me llamó la atención fue el muñeco negro. Era de ese color cuando se trataba de algo relativo a los muertos, pues, si no hay oscuridad, no los pueden invocar. Allí estaba el hijo de un difunto y el sacerdote santero para indicar que el espíritu del padre difunto tenía la puerta abierta para entrar. Comenzó a bailar dando gritos como si algo se desgarrase por dentro. El espíritu vino y comenzó a hablar con su cliente con una voz distinta de la que tenía siempre, pero su hijo manifestó: “Es la voz de mi padre”. Comenzaron las preguntas y los consejos. A través del santero parecía que hablaba otra persona, es decir, el difunto. Puede ser que el santero imite otra voz, pero el hijo decía que era la voz de su padre y algunas cosas que manifiesta, afirma que solo las conocía su padre. Comienza a llorar escuchando las palabras del santero, y dice: “Padre, ¿eres tú? Y el santero dice: “Usted tiene muertos y no cree en muertos?”<sup>24</sup>.*

El mismo Revenga nos declara que *en Guatemala asistió a un hecho sorprendente durante una ceremonia ancestral. Había cuatro sacerdotes mayas, que estaban frente a una hoguera, donde permanecieron silenciosos durante una hora. Después se levantaron los cuatro con una sonrisa. Nadie me supo explicar por qué ese cambio. Lo descubrí, cuando regresé a España y revelé el material fotográfico. Tome una foto a los chamanes (sacerdotes) con la hoguera al fondo y en ese momento yo no vi nada, pero en el original de la diapositiva se ve una enorme serpiente de fuego saliendo de la hoguera y con su cabeza sobre los chamanes. Era una serpiente alada, deidad maya, a la que más tarde me enteré que estaban invocando y había hecho su aparición, pudiendo verla solamente ellos*<sup>25</sup>.

Creer en un dios universal, del que proviene todo lo creado, llamado Olodumare. Los pilares fundamentales de esta religión se basan en el culto a los ancestros muertos y en el conocimiento de que existe un Dios único y se relaciona con los seres humanos a través de extensiones del mismo, que también son divinidades, a las que llaman orishas. Por eso, se considera una religión politeísta. Hacen ritos para resolver problemas de índole económica, de salud, de estabilidad espiritual. Cuando quieren resolver el problema de alguna persona que lo pide, se sacrifica algún animal como sacrificio a algún orisha para que pueda resolver el problema. Los santeros realizan sus ceremonias en sus propias casas o terreiros, porque la santería carece de templos propios. El santero forma parte de la vida cotidiana del creyente y se convierte en su intermediario con lo sobrenatural, su consejero y su adivino.

---

<sup>24</sup> Revenga Juan José, o.c., pp. 221-222.

<sup>25</sup> Revenga Juan José, o.c., pp. 253-254.

Los santeros creen en un dios supremo, pero que es ajeno a todo lo que sucede en la Tierra, aunque haya creado el universo. El dios supremo actúa en la Tierra por medio de sus emisarios, que son los orishas, dominadores de las fuerzas de la naturaleza y de cada aspecto de la vida humana. La comunicación entre estos y los humanos se realiza por medio de ritos, adivinación y ofrendas, que incluyen algún sacrificio. El ideal del santero es adorar a los santos (orishas), observar sus fiestas, obedecer sus órdenes y llevar a cabo sus ritos. A cambio de una sumisión total, se le promete poderes sobrenaturales y protección contra todo lo malo. Esto incluye: bienestar, salud, influencia, puestos, la posibilidad de prever el futuro y modificarlo, etc.

En la santería cada orisha es representado por un santo católico:

Eleguá es representado por San Martín caballero, porque viaja a caballo.

Obatalá es la Virgen de la Merced.

Yemayá es la Nuestra Señora de Regla.

Oyá es Nuestra Señora de la Candelaria.

Ochún es Nuestra Señora de la Caridad del Cobre.

Shangó, es representado por santa Barbara.

Ogún es san Jorge.

Babalú es san Lázaro, etc.

En la santería hay unas once categorías, desde un miembro no creyente hasta un grado elevado de conocimiento y protección. El proceso de iniciación es largo y complicado y costoso. Consta de varias fases y varía según el orisha. Primero hay que adivinar cuál de los orishas corresponde a esa persona. Esto se hace por medio de la adivinación con la ayuda de un santero. La ceremonia de hacer el santo a uno dura siete días.

Asentar el santo es una ceremonia en la que se le coloca en la cabeza del iniciado su santo de cabecera, del cual es hijo, con el objetivo de armonizar las vibraciones de su ser interno. Este rito incluye sacrificio de animales y una adivinación en cuanto al futuro del iniciado y un año de obediencia a ciertos tabúes y restricciones. Durante el primer año es necesario obedecer ciertas prohibiciones sobre el vestido, momentos de las relaciones sexuales, la comida, etc. Después de esta etapa, el santero o santera está facultado para ejercer el sacerdocio, si bien no todos se dedican a ejercerlo. Si lo ejercen, su misión es rendir culto al orisha, dirigir los ritos, servir de curanderos y adivinar por medio del coco y del caracol.

La máxima autoridad es el babalawo, a quien se representa como a san Francisco de Asís. Se cree que con la iniciación uno nace a una nueva vida.

Durante la iniciación y en las otras ceremonias se cae en trance o posesión. A esto se le dice el *santo montado*, es decir, que el orisha que le corresponde ha tomado posesión de su cabeza y el santero bebe la sangre de la vena yugular de un animal sacrificado. Ellos creen que una persona puede empeorar su destino o modificarlo para mejor. Por eso, es importante celebrar adivinaciones para sufrir los menos problemas posibles y recibir los mayores beneficios posibles. También pueden escoger el tipo de destino de la próxima reencarnación.

La santería, además de estar practicada en Cuba, lo está en Brasil con el nombre de Cadomblé Ñagó y en la isla de Trinidad con el nombre de Changó.

La santería actualmente ya no es religión de negros ni de pobres exclusivamente. También hay blancos y ricos. Hay muchos extranjeros que en los últimos tiempos van a Cuba a iniciarse en la santería y en el Palo monte Mayombé. En la actualidad ser santero, palero o babalao (sacerdote santero) es una especie de título honorífico y de distinción social. Entre ellos hay médicos, abogados, profesores, etc., que llevan collares y pulseras que los identifican como adeptos. En los países donde se encuentran los santeros, ofrecen sus servicios para la lectura del tarot, realizar amarres, curaciones, endulzamientos, limpiezas espirituales, amuletos personificados, magia negra y blanca y hasta espiritismo, santería, quiromancia, etc.

En sus tiendas de Europa y América ofrecen productos para distintos usos como aceite ritual (hay 85 clases). Esencias (hay 56 esencias diferentes para utilizarlas en aromaterapia). Agua de ritual de 17 tipos y colonias para distintos fines de limpieza espiritual, hacer hechizos, curar el mal de ojo, tener suerte y éxito, amor... Hay colonias de 66 clases distintas. Velones diversos: zodiacales, herbóreos, aromáticos... Hierbas hay más de cien. Polvos hay 65 paquetitos de polvos diversos para cumplir cualquier deseo. Hay 24 extractos hechos con miel, aceites y otras sustancias para beber o para frotar. Runas hay 12 tipos con sus libros para interpretarlas y leerlas. Velas y velones los hay a centenares. Imágenes hay muchas. El ekeko es el dios de la alegría y del dinero y fecundidad. Hay imágenes de la Virgen, santos, orishas y deidades indioamericanas. Saquitos de amuletos con diferentes imágenes, muñecos, piedras, semillas, muñequitos de vudú, que se usan como protectores. También hay herraduras, dados. Es un universo de objetos de casi toda creencia. También hay muchas estampas y oraciones de muchísimos santos y orishas. En estas tiendas, como la de Madrid, pasan consulta distintos brujos, adivinos, santeros o babalaos, que realizan lectura de cartas, de manos, lectura de adivinación por medio de caracoles, etc., para conseguir amor, amarres, salud, dinero y todo lo que sea necesario y se desee para obtener la felicidad.

El santero cree que una persona puede hacer daño a otros a través de los ojos. A los niños les ponen una cinta roja en la muñeca o en el pie, una pequeña mano de azabache o trocito de coral para sacarles el mal de ojo. En la actualidad la santería se ha mezclado con la hechicería.

El grado más alto en la santería es el de oluwo o babalawo, que se coronó santo. La guardia civil de Icod de los Vinos en 2013 detuvo a una mujer de 40 años, que profanó cadáveres del cementerio de Santa Lastenia en Santa Cruz de Tenerife y sacrificó animales durante los rituales que hacía en una finca. La arrestada actuaba como maestra durante las ceremonias de santería. Los nuevos adeptos debían pagar entre 600 y 700 euros por celebración y eran heridos de forma superficial con machetes para derramar su sangre en un altar, decorado con huesos humanos, que supuestamente protegían de los espíritus. La santera canaria también tenía cabezas de animales y vasijas con restos óseos, flores y otros materiales. Durante los rituales hacía beber a los asistentes gran cantidad de alcohol, fumar puros y matar aves. Los adeptos pagaban con dinero en efectivo los costes de las ceremonias.

El año 2013, en una tienda de Barcelona, la guardia civil encontró 149 trozos de animales que se vendían para hacer rituales. El vendedor de estas piezas amputadas a monos, cocodrilos, tigres, aves, zorros, piezas de marfil, caballitos de mar, etc., no tenía documentación que aportara su legalidad. La mayoría de los trozos eran garras, patas, cabezas, corazones, colas... Todo para hacer rituales santeros. Ya muchos médicos alertan del aumento de enfermos, que abandonan las medicinas recetadas por los médicos, después de caer en manos de santeros o de otros grupos que anuncian curar toda clase de enfermedades.

El programa de Telecinco de televisión española del 4 de septiembre de 2013 informó de la venta de huesos de difuntos enterrados en el cementerio de Santa María de Guía de Gran Canaria y que eran utilizados en rituales de santería.

Ofreció un reportaje con cámara oculta donde el sepulturero del cementerio negociaba con el santero huesos humanos por una botella de ron y una pata de cordero. En las imágenes se ve una habitación donde se amontonan huesos y el supuesto santero, que se lleva algunos. Y este negocio de huesos humanos se remontaba a diez años atrás.

Al darse a conocer el caso, algunos afirmaban que esos huesos eran utilizados para ritos satánicos en diversos puntos de la isla. El sepulturero solo se llevaba cuatro cositas a cambio de los huesos. Algunas fuentes de información

aseguraban que cada vez eran más los visitantes cubanos y africanos, que solicitaban al sepulturero huesos para llevar a cabo determinados ritos.

Juan José Revenga nos dice *que asistió a otra sesión de santería en la que Digna, una sacerdotisa santera, iba a curar a un niño de siete años que necesitaba muletas para andar. Le dijo que el espíritu bajaría a poseerla y darle solución para curar al niño. Digna me pasó a la habitación donde realizaría la ceremonia. Un pequeño cuarto de la casa donde había un gran altar con la Virgen de la Caridad del Cobre, justo al lado del altar pagano, donde tenían todo tipo de simbologías yoruba y santeras. En este altar podemos ver desde cadenas de esclavos, fotos de los muertos a los que se va a invocar, velas, etc., un mundo en aquella pequeña habitación.*

*Comienza la ceremonia, Digna entra en el recinto con un ajustado moño rojo que resalta sus redondeces. Acompañada de tambores y timbales, que se van acomodando por los huecos de la habitación; va entrando más gente, con guitarras y otros instrumentos musicales.*

*Comienzan a tocar ritmos frenéticos, mientras Digna baila a su son y enciende un gran puro, como siempre que se tiene comunicación con seres del mundo invisible para guiarles. Según baila, canta canciones que mezclan los dioses católicos con los africanos, a la vez que utiliza dialectos yorubas y el español. Se coloca un pañuelo en la frente, pues el calor allí dentro es insoportable y el sudor no la deja ver. Comienza a trepar por el altar repleto de pequeños objetos, a pesar de la torpeza de movimientos que nos demostró en el suelo, ahora sube por el altar con la destreza y agilidad de un felino; no tira nada, es Chango quien la guía como nos dice.*

*Toma las muletas del muchacho y empieza a gritar mirando hacia el techo de la habitación. Toma un coco y lo estrella contra el suelo, la música llega al cénit, y lee los trozos del coco partido, Chango le indicará qué debe hacer para que el muchacho no vuelva a usar las muletas. Tomando las ayudas para caminar, las arroja fuera de la habitación y realiza unos cánticos sobre el muchacho echándole el humo del puro.*

*No sabemos si por convicción, sugestión o como queramos llamarle, el muchacho caminaba, con una considerable cojera y una tremenda cara de dolor, pero consiguió caminar sin las muletas. Aunque al día siguiente las volviese a utilizar, en aquel momento Digna, Chango o su fe consiguieron cortar la dependencia que tenía de las mismas <sup>26</sup>.*

---

<sup>26</sup> Revenga Juan José, o.c., p. 228.

Los santeros hacen adivinación, curaciones y hasta limpieza de maleficios. Para ello dicen que tratan con espíritus (orishas), pero en realidad son demonios. Por eso, acudir a ellos para que solucionen los problemas personales es meterse en la boca del lobo, o mejor, en la boca del diablo.

Veamos un caso. Sucedió en Brasil en un Instituto de Marilia (San Pablo). Una joven asistía a las clases para conseguir el diploma de maestra elemental. Todo iba bien. Era una joven bien dispuesta y alegre, pero después de unas vacaciones, no podía dormir por las noches, faltaba a clases, estaba como abstraída durante las mismas... Algo le pasaba, tenía algo extraño. La hermana sor María Teresa la llamó para ver qué le pasaba. Abrió su libro y encontró un pañuelito doblado de vivos colores. La hermana trató de cogerlo, pero se desapareció de las manos en la nada. La joven se asustó diciendo: *Pobre de mí, no puedo perderlo*. La religiosa la envió a clase, ya que en ese momento tocaban la campana. La hermana buscó entre sus cosas personales, pues la joven Gloria era interna en el Instituto y en el último rincón de su mesa encontró el pañuelo de colores vivos. Gloria se sentía mal, no podía comer y estaba enflaqueciendo. La hermana Teresa invocó a la santísima Virgen y rechazó al diablo, sintiendo que aquel pañuelo estaba como poseído.

Después llamó a Gloria y le preguntó qué le había sucedido. Ella contó que, durante las vacaciones, una señora había ido a su casa, le había cortado sin avisar un mechón de sus cabellos y le había dicho: *Cuando te diplomes, debes casarte con mi hijo. Mientras tanto conserva este pañuelo, pues si lo pierdes, no podrás estudiar, suspenderás los exámenes y morirás*. La joven obedeció por amor a su madre y a sus hermanos, que necesitaban de ella. Sor Teresa le dijo que no tuviera miedo y la llevó a la iglesia para que se confesara, pidiéndole que rezara mucho. Buscaron en su almohada, pues no podía dormir por las noches y encontraron un pañuelo igual al de colores vivos, que había sido ya quemado, además de un mechón de cabellos. Todo lo quemaron, aunque para quemar el pañuelo fue necesaria mucha gasolina. Mientras se quemaba estaban rezando intensamente. La hermana iba diciendo: *Espíritu maligno, los pies de María santísima te pisotean, aléjate de esta joven para siempre*.

Por fin, quedó Gloria libre de toda influencia maléfica y pudo dormir y comer a gusto. El maleficio había hecho su efecto, pero el demonio había sido vencido<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Amorth Gabriel, *Nuovi racconti di un esorcista*, Ed. Dehoniane, Bologna, 2002, pp. 105-108.

## TESTIMONIO DEL EXBABALAO ORLANDO OVIEDO

En la santería, el iniciado es llevado al río de noche, se mete desnudo en el río y se le echa encima varios cántaros de agua. Cuando sale del río, le matan dos palomas blancas en la cabeza y la sangre de las palomas se le echan en diferentes partes del cuerpo. Estos son los primeros pasos para la iniciación con la ceremonia del llamado *santo*. Después se tiran para adivinar, cuatro pedazos de coco a la orilla del río para preguntarle al espíritu que va a entrar en su cuerpo, si lo recibe. En caso positivo, se levanta un acta de nacimiento, le dan un nuevo nombre, apuntan el día y la fecha en que nació el nuevo niño. Y no solamente eso, sino que le ponen un padre y una madre, espiritualmente hablando. Todos estos datos del nacimiento del nuevo niño los guarda la madrina o el padrino en una libreta que solamente se le da a esa persona y no se le entrega al nacido o iniciado. Las personas que trabajan en la santería, no saben estas cosas, aunque actúen de buena fe...

La persona iniciada se arrodilla en el piso y delante de ella, se colocan las imágenes de los espíritus, que representan al llamado santo. Estos ídolos o imágenes de los espíritus se encuentran dentro de unas palanganas o soperas, que sirven de recipientes para colocarlos. Los animales que van a ser utilizados en el sacrificio a esos ídolos o espíritus, los traen los ayudantes del lugar donde los guardaban. Entonces comienzan los cantos de alabanzas al espíritu, representado por los ídolos y que van a comer la sangre del sacrificio que le van a hacer. Ese espíritu ya está en el cuerpo de la persona iniciada, lo recibió en el río y ya le habían dado la sangre de las dos primeras palomas...

Los animales que se usan en el sacrificio son chivos, carneros, gallos y gallinas, entre otros. El animal decapitado y su sangre se echan sobre los ídolos que están en el piso dentro de las palanganas (que son de plomo, metal, cobre, hierro o de lata) y, cuando la cabeza del animal es separada de su cuerpo, el iniciado tiene que meter su boca en el centro del animal y comer con su lengua la sangre que sale. Algunos iniciados caen en trance, poseídos por el espíritu (que en realidad es un demonio).

El espíritu toma posesión del cuerpo de la persona, que de esta manera goza de la vida de esa persona, de modo que tomará parte en las acciones y decisiones de ella y gobernará a la persona como si fuera un esclavo. Por regla general, la persona que pasa por esta ceremonia tiene que comer sangre de seis o siete animales de cuatro patas, chivos, etc.

Las ceremonias de hacerse santo duran una semana. Al tercer día se le dice al iniciado lo que puede o no puede comer y lo que puede o no puede hacer mientras viva. También le manifiestan el color del que puede vestirse y cuáles



son los colores de ropa que nunca podrá usar. Si la persona es soltera, le dicen el color de la persona con la que se debe casar. Esas palabras no son consejos, sino órdenes según ha sido descubierto por adivinación con unos caracoles. Como si el espíritu hablara por medio de la adivinación, el babalao que hace *santo* al iniciado, le indica los gustos y deseos del espíritu. En caso de no cumplirlos, recibirá castigos. Es una forma de esclavitud y muchas personas, que han querido salir de esa esclavitud, no lo han hecho por temor a las represalias, llamadas *castigo del santo*.

Y anota Orlando Oviedo: *Cuando a mí me hicieron la adivinación, me ordenaron no comer coco ni frijoles colorados, ni blancos, ni calabaza, ni cangrejos de ningún tipo. No podía silbar, ni ponerme las manos en la cabeza, ni detenerme en las esquinas de la calle.*

Después de los siete días que duran los ritos de hacerse *santo*, antes de salir del cuarto donde ha estado encerrado, donde ha comido y dormido sobre una estera, tiene que comerse el llamado bocadillo, que está formado entre otras cosas por un pedazo de coco con un adorno de jutia ahumada, pescado ahumado, pimienta de guinea y algo que llaman ache. Después de comérselo, toma un vaso de un líquido que se llama homiero, hecho de hierbas trituradas con las manos, algo que es repugnante. Luego los ídolos de la ceremonia, que estaban en las palanganas, los llevan a la casa del nuevo santero para que esos espíritus lo cuiden, guíen y protejan. Los tendrá en la puerta hasta que realice otra matanza de animales para darle entrada en la casa a esos espíritus.

Como los espíritus no tienen cuerpo, necesitan de un cuerpo para sentirse bien y vivir, comer, beber, tener sexo, etc., al hacerlo el nuevo santo o babalao (sacerdote santero). El babalao está poseído por ese espíritu, que en realidad es un demonio, ya que prácticamente se ha hecho un pacto con él para toda la vida para que viva en su cuerpo. Después de un tiempo, cuando pueda económicamente, el babalao está obligado a realizar otra ceremonia, la cual le autoriza a hacer brujería mayor. En este acto recibe en su cuerpo un espíritu de mayor jerarquía. Esta ceremonia es algo más secreta.

En una parte del patio de la casa, se abre un hueco del tamaño de una sepultura con una profundidad de metro o metro y medio. Se echa bastante carbón y se enciende. Mientras se prepara la tumba encendida como un horno, la persona que va a ser reiniciada, en este caso un hombre que ya es babalao, lo tienen en un cuarto sentado en una silla de frente a la pared, con los pantalones doblados hasta la rodillas, sin camisa y sin zapatos, de espalda a un público de treinta a cuarenta hombres que son los que participarán en la cruel ceremonia. Cuando los preparativos son terminados, el reiniciado es llevado hacia el patio donde está abierto el hueco en forma de tumba. Allí se arrodilla al borde de esa

tumba con las dos manos en la tierra en el mismo borde, de manera que el dorso del cuerpo de la persona arrodillada queda a merced de las llamas o lo caliente de la brasa de candela encendida en aquel hueco; recibiendo el humo que sale de aquel lugar infernal que casi no deja respirar. Esos treinta o cuarenta hombres, comienzan a formar un círculo alrededor de aquel hueco, y a su vez, alrededor de la persona arrodillada en la tumba que se ha preparado. Los hombres babalaos comienzan a cantar alrededor del juramentado y cada uno de aquellos cuarenta hombres esgrimen dos velas en sus manos que serían ochenta velas y, sin parar de cantar, encienden todas las velas y comienzan a echarle toda esa cera caliente en las espaldas del iniciado, mientras este se retuerce de dolor. El canto no se detiene, a nadie le importa cómo lo está pasando el iniciado. El calor se hace casi irresistible en el estómago y en el pecho que, conjuntamente con el humo asfixiante, hace que la maldita ceremonia se haga cada vez más difícil.

Entretanto, uno de los presentes eleva la voz por encima de los demás y comienza a llamar dieciséis espíritus, cada uno por su nombre, que son los dieciséis mayores y jefes de los doscientos cuarenta restantes, que dominan el oráculo de ifá. Sin dejar de cantar ni de quemar las espaldas del iniciado con las velas, la columna de humo ya surca el espacio en el aire, el olor a carne quemada se hace presente pues también en aquel hueco han sido echados pedazos de carnes y animales, que junto con el iniciado para ser *santero* mayor (babalao) son víctimas de holocausto. De pronto, cuando casi no puede soportar, se le echa por encima un cubo de agua con yerbas trituradas llamado humiero, de manera que el agua verde caiga de las espaldas al hueco tipo tumba, todavía encendido, el cual se apagó parcialmente al tener contacto con el agua de donde salió una gran bocanada de humo como prueba del sacrificio. (Esto me lo hicieron a mí, dice Oviedo).

Cuando me levanté del borde de aquel hueco, mis espaldas echaban candela, también mi estómago me ardía por fuera, producto del vapor de la candela, al igual que mi pecho. Yo decía en mis adentros: *Esto, ¿qué cosa es?*. Amigos, yo no sabía que acababa de hacer un pacto de sellaje con la muerte y con el diablo. Al otro día, cuando mi esposa vio mis espaldas, lloró desconsoladamente. No pude dormir por varios días, solamente de lado, debido a las ampollas de mis espaldas y al ardor de mi estómago y mi pecho <sup>28</sup>.

Para poder sacar a esos espíritus del cuerpo del babalao hacía falta mucha oración y decir muchas veces *Renuncio a toda hechicería y brujería*, que he hecho en mi vida y pedir a Jesús su liberación. Lo más adecuado sería hacer exorcismo durante un tiempo, pues se necesitarán varias sesiones de exorcismo.

---

<sup>28</sup> Oviedo Orlando, *Secretos de un babalao*, 2005, pp. 22-55.

En la ceremonia de hacer santo o babalao (sacerdote santero) se colocan unas tablas en el piso. En las tablas hay escritos unos signos, que son los nombres de diferentes espíritus, que van a hacer el pacto con el iniciado. Sobre las tablas se sacrifican diferentes animales y la sangre cubre todos esos signos y también las tablas. Encima de las cuales se ponen las plumas de las gallinas sacrificadas, pimienta de guinea y pedacitos de coco. El iniciado se arrodilla con las manos cogidas una con la otra en las espaldas y tiene que comerse toda la sangre de las gallinas que hay en la tabla y tragarse las plumas, la pimienta y los pedazos de coco y limpiar con la lengua aquella tabla. Si vomita, tendrá que repetir la ceremonia.

Otra cosa que es parte de esa ceremonia es cortar todo el pelo hasta dejarle la cabeza totalmente lisa y sin pelo. Después le pintan la cabeza con cascarilla blanca, mezclada con aguardiente, desde el medio de la cabeza hacia un lado y desde el medio al otro lado con pintura roja, obtenida de un polvo rojo, mezclado con aguardiente también. Los babalaos presentes pasan delante de iniciado y con sus dedos le pintan algún signo en su cabeza pelada. Un día de la semana durante la iniciación, se da de comer al ídolo olofi, cuya imagen está montada sobre una lata que en su parte superior se encuentra soldada para que no se salgan las cosas que tiene dentro. En muchos casos, tiene dentro un feto muerto. Este ídolo come palomas blancas y puede comerse lo mismo 12 que 24 palomas de una sola vez.

Después de los siete días, sale el iniciado del cuarto y sabe que va a recibir una buena tanda de palos que le van a dar sus propios hermanos de religión. Le entregan al nuevo babalao un machete y un azadón. Afuera de la casa, la muchedumbre se aglomera para ver cuándo sale el que va a ser apaleado por los familiares y presentes. Los babalaos ya experimentados se preparan en dos filas en el patio. El iniciado debe salir siete veces al patio y cada vez debe hacer la siembra de algo que le dan, mientras los demás babalaos le dan con una especie de látigos (de tallos de una planta) golpes y golpes. Dicen que mientras más palos le dan, menos palos recibirá en la vida.

## **IKOFA**

Ikofa es el nombre que se le da en la brujería a la ceremonia de recibir el ídolo llamado orunla por una mujer. La mujer iniciada es esposa del espíritu de nombre orunla. Este ídolo está representado por unas semillas de palmeras, llamadas ikines, y espiritualmente lo representa un ídolo que representa al rey de la adivinación. A este espíritu le encantan las mujeres y los babalaos están autorizados a tener siete mujeres. Y este espíritu se las consigue.

En esta ceremonia de iniciación de la mujer, es llevada a un cuarto con los ojos vendados. Después comienza la matanza de gallos, pollos, palomas y hasta chivos con gallinas negras, arrancándoles la cabeza con la mano y, unidos los cuerpos de las gallinas y sus cuellos, le son introducidos en la boca a la que recibe el ídolo y se le dice que chupe y trague la sangre que aún chorrea, después de haber untado manteca de corajo y miel de abeja. En ese momento, cuando la mujer o mujeres se tragan la sangre de las respectivas gallinas, el espíritu de orunla entra en sus cuerpos y ellas le pertenecen de por vida. Después les entregan un vaso lleno de un líquido verde, producido con yerbas trituradas a mano, llamado homiero, para que se lo tome todo. Si ella quiere vomitarlo, le dicen que, si lo vomita, tendrá que hacerlo otra vez.

Después las cabezas de las gallinas, que ella chupó con su boca tragándose la sangre, se cocinan con pico y todo, cresta, etc., y la mujer tiene que comérselo todo hasta dejar el cráneo pelado. Así se consigue que el espíritu tome posesión de ellas como si fueran sus esposas y viva en ellas y con ellas. Muchas personas que van a visitar santeros para que les consigan salud, dinero, prosperidad y las protejan de ciertos males o peligros, les dan un ídolo llamado eleggua. Se les dice que este ídolo les abre todas las puertas, pero lo que abre es la entrada del demonio. Además, si una persona acepta este ídolo debe llevar y tener en su casa otros tres espíritus. Y estos cuatro ídolos los debe colocar detrás de la puerta de entrada en su casa y allí debe darles de comer sangre, sacrificándoles gallos, pollos, palomas, etc. De esta manera entran ídolos y supersticiones en su casa que, en vez de llevarlos a Dios y al bien y felicidad, los llevan al demonio y a todo lo malo que él les dará, pues el demonio no tiene compasión de nadie y goza haciendo el mal todos.

Y, si las personas de la casa no les dan aguardiente o les sacrifican pollos, ellos los castigan con enfermedades u otros problemas.

En este relato, podemos ver el inmenso poder destructor de los demonios, a quienes se les ha abierto la puerta, entregándoles la vida, quizás sin saberlo bien, cuando uno desea tener poderes especiales como babalao, para poder hacer el bien y el mal. Se pide como en tantas ceremonias de la santería, Palo Monte, Vudú, Umbanda, etc., que un espíritu u orisha (dios inferior al Ser supremo) tome posesión del cuerpo del neófito o iniciado para que le guíe, le proteja y lo ayude a lo largo de la vida, pero este espíritu no es un espíritu bueno. En primer lugar, come y bebe aguardiente y come palomas y gallinas, etc., y hay que atenderlo a través de los ídolos, que tienen en las puertas de sus casas, pero en realidad esos espíritus u orishas son demonios, que entran en la persona como si fueran espíritus bienhechores.

Por eso, estas religiones afroamericanas, que usan sacrificios de animales, la adivinación, el espiritismo y creen en la reencarnación, no son de Dios. Solo Jesús, que es Dios, puede guiarnos y ayudarnos y protegernos de todo mal. De ahí que solo en el cristianismo está la Verdad.

## **TESTIMONIO PERSONAL**

Cuando nací en Cuba, ya mi madre practicaba la religión santera, ella trabajaba la santería, el espiritismo, consultaba a las personas que venían a la casa, les hacía resguardos y les hacía la ceremonia para convertirlos en santeros, y a la misma vez, ahijados de ella. Tenía muchos ahijados en toda Cuba, producto de la santería.

Recuerdo que ella caía en trance con esos espíritus de demonios y, mientras ella estaba en trance, metía sus manos en la candela sin sufrir quemaduras producto de la posesión de esos demonios. Ella consultaba tirando los caracoles que es una de las muchas maneras de consultar para adivinar a través de los signos y letras. También celebraba fiestas a los demonios, pero en particular, al demonio oggun, tocando tambores en nuestra casa. Estas fiestas duraban dos días y dos noches. Muchas personas y ahijados venían desde muchas partes distantes para participar en las famosas fiestas.

Cuando cumplí los 6 años mi madre me llevó a la consulta de un hombre llamado babalao, y él le dijo que a mí me tenían que hacer muchas ceremonias y también tenía que ser babalao como él, según le dijo a mi madre. Esta noticia fue motivo de alegría en mi casa porque el ambiente que se vivía era ese, de santería y espiritismo, y se creía que el hacer la ceremonia de babalao era un privilegio porque era algo grande dentro de aquellas creencias ignorantes de la realidad de Dios.

Desde muy pequeño me comenzaron a hacer ritos religiosos, como ponerme los collares, que consiste en baños de plantas; y a través de distintas ceremonias, se me colocó collares que representan los diferentes ídolos en el cuello. Me presentaron delante de aquellos ídolos y mientras iba creciendo aprendía con mi madre de todo aquello que hacía. Fui rayado en palo (palero) y también me hicieron padre de palero (tata). La ceremonia de palero, ya expliqué algunas cosas importantes anteriormente que es necesario que todos conozcan. También me hicieron el llamado “santo”. Luego, cuando estaba entre los veinte y los veinticinco años, me hicieron el famoso ifa, este es el nombre que se le da a la ceremonia de hacerse babalao. Esta es una ceremonia que discrimina a las mujeres, ya que solamente se le puede hacer esta ceremonia a los hombres. Estas se consideran tan secretas que ningún santero las puede ver ni saber, nadie más

que los babalaos. Ya con el ifa hecho, se presentó la salida de Cuba por el éxodo del Mariel y en el 1980 salí rumbo a Estados Unidos de América.

Fui a la gran ciudad de Nueva York y allí comencé a trabajar la brujería. Aparentemente las cosas marchaban bien y puse una botánica en la cual seguía haciendo consultas y trabajos de santería, hasta que un día me encontraba en el Bronx, haciendo babalaos a otros individuos.

Cuando salí del cuarto de ifa donde se consagraban los nuevos babalaos, llegué a mi casa en Nueva York y tuve unas sensaciones extrañas. Me faltaba el aire, se me nublaba la vista y en los oídos tenía un intenso silbido, mientras yo buscaba aire abriendo las ventanas. Mi esposa caminaba detrás de mí, preguntándose qué me pasaba. Yo contestaba que no sabía. Todo me daba vueltas. Pude percatarme que las bombillas de la luz explotaban mientras yo caía al piso desfallecido en medio de una absoluta oscuridad al lado de la ventana abierta. No sé qué tiempo pasó mientras estuve en aquella oscuridad de aquel túnel negro. De pronto vi una luz en lo profundo de aquel largo túnel, la luz venía hacia mí, vertiginosamente <sup>29</sup>.

Después comencé a vomitar todo lo que tenía en mi estómago y pude ver que de mi estómago salieron cosas extrañas: monedas y algo negro con una mezcla extraña <sup>30</sup>.

Yo pensé que algo extraño había pasado en el lugar de donde venía de las ceremonias, ya que fueron muchos los que me abrazaron al retirarme como despidiéndose de mí. Me senté en el piso y comencé a hacerme limpieza espiritual con animales, ya que empezaron a producirse dolores por todo mi cuerpo. Eran dolores como producidos por pinchazos. Yo quería quitarme los dolores, pero cada vez que mataba a un animal, los dolores aumentaban y se hacían irresistibles. Tuve miedo y decidimos irnos de la casa, que estaba oscura, ya que las bombillas de luz habían explotado <sup>31</sup>.

Vi mi vida entera como una película. Veía mis maldades. Y me arrepentí y yo me arrepentía, mientras seguía la película de mi vida y pedía perdón. Los dolores desaparecían y, cuando terminé de arrepentirme, los dolores cesaron. De

---

<sup>29</sup> Pudiera ser que tuvo una experiencia del umbral de la muerte, una experiencia del más allá que tienen millones de personas del mundo entero, a quienes se les da por muertos durante unos minutos y, al volver a su cuerpo, hablan de una experiencia maravillosa de paz y haberse encontrado con un ser de luz, que los cristianos identifican con Jesucristo y que a algunos les hace una revisión de vida y después les dice que vuelvan, porque su misión en este mundo no ha terminado.

<sup>30</sup> De los endemoniados, al hacerles exorcismo, salen toda clase de objetos materiales como clavos, alambres, pelos y otras cosas, que es imposible estuvieran físicamente en el estómago, pero que han sido materializadas por los demonios.

<sup>31</sup> Pensó que lo habían querido matar como sacrificio a los ídolos.

pronto, oí una voz audible a mis oídos: *Orlando, basta de brujerías, no más gallos ni gallinas ni chivos. No te detengas, sigue adelante.* Me sentí alegre y liviano, como si se me hubiera quitado un gran peso de encima.

A continuación, recogí todos mis ídolos, los metí en una bolsa y los tiré por el puente de Brooklyn en Nueva York donde vivía, pero oí también una voz ronca y perversa que decía: *La culpa la tiene tu mujer, coge un cuchillo y máatala, sí, máatala. Ella es la culpable de lo que está pasando.* Yo luchaba contra esa voz. Mi esposa pensó que me estaba volviendo loco y me dijo: *Vámonos a Puerto Rico, allí te voy a cuidar yo.* Llegamos a Puerto Rico en la noche. Llovía a cántaros. Una vez en un hotel, las voces roncadas seguían diciéndome: *Lo que tu mujer tiene en el vientre es lo que tú necesitas para hacer una tremenda brujería para acabar con tus enemigos.* En el hotel discutimos y encerré a mi esposa en el baño. Las discusiones eran por nada, sin razones. Ella salió y trajo la policía, porque yo me quería quedar con el niño. La policía le dio el niño a ella y se fue del hotel y a mí me dejó en el hotel. Comencé a caminar por las calles, sin rumbo fijo. Las voces seguían y ahora me decía: *Ya no tienes mujer ni hijos, no tienes familia, ya no eres babalao. Mátate, mátate, ya no sirves para nada. Cobarde, mátate, mátate.*

Tuve miedo de mí. Caminaba tristemente, recordando a mis hijos, recordando a mi madre y a mi hermano Héctor. Cogí un taxi y me fui al aeropuerto. Boté la maleta con la ropa. Todo me estorbaba para caminar. Solo llevaba una bolsa con el dinero de las consultas a la gente. Les cobraba 10 dólares por cada una. Llegué a Nueva York de vuelta. Y comencé a tirar 500 dólares en pesetas por la calle. La gente decía: *Mira, un pordiosero que se volvió loco y está tirando el dinero.* Tiré casi todo el dinero menudo que tenía en la bolsa. Fui al aeropuerto con el deseo de irme a Miami. Llegué a esta ciudad, la barba me había crecido un poco, los nervios me hacían orinar en los pantalones y estaba sucio. Estaba irreconocible. Decidí acostarme con unos cartones detrás de una gasolinera, pero vino un carro de patrulla de la policía. Les dije que tenía dinero y me llevaron a un motel. Pude bañarme, pero no pude dormir. Tenía ruidos en los oídos. Caminé hasta otro pueblo y tomé el tren. Después caminé todo el día, los zapatos se me rompieron y los pies me sangraban. En una gasolinera me puse a llorar fuertemente. Las personas que me veían decían: *Mira, un sin techo, llorando.* Busqué un taxi y compré un pasaje a Nueva York. Me fui a mi casa. Toqué la puerta y salió mi esposa Evelyn. Le pedí perdón y le dije: *Vámonos a casa de tu madre.* Ella se había convertido en cristiana en una iglesia pentecostal. Fuimos a la iglesia esa noche y, sin que nadie predicara, yo me entregué a Jesús para servirlo el resto de mi vida <sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Oviedo Orlando, *Secretos de un babalao*, 2005, pp. 159-174.

## REFLEXIONES

Los cultos afroamericanos son cultos de posesión, pues en sus ceremonias los adeptos son incorporados o poseídos por los orishas, seres intermedios entre Dios creador y el hombre. Esas corporizaciones se ponen en evidencia en los estados de trance en que caen los médiums durante los ritos, lo que es peligroso humanamente hablando y puede dejar la puerta abierta al poder del demonio, aparte de fomentar enfermedades nerviosas o mentales. Dicen que los espíritus dedicados al mal son imperfectos en estado de aprendizaje, que luego de superar su ignorancia terminarán fundiéndose con la divinidad y así alcanzarán la perfección.

En estos cultos afroamericanos no existe la noción de pecado. No existe ninguna noción de cielo, redención o cualquier forma de salvación después de la muerte. Los espíritus de los muertos al ser transformados en ancestrales pasan a ser fijados ritualmente en la tierra de un recinto cerrado y claustrofóbico sin ventanas: el cuarto en donde permanecerán recibiendo periódicamente ofrendas de alimentos, presos para toda la eternidad.

Otros puntos importantes son creer en la reencarnación y en la existencia de los orishas, que son prácticamente dioses. Cada uno tiene su orisha personal y a él está sometido, de modo que debe obedecerle en todo y ofrecerle ritos y sacrificios en su honor. De otro modo, le vendrán castigos. Son religiones de temor, especialmente aquellas en las que hay ceremonias para hacer daño a los enemigos con muñecas de vudú o con hechizos de diferentes clases.

Por supuesto que Cristo es un simple ser importante y un gran maestro, pero nunca Dios; a quien no necesitan recurrir para que les perdone los pecados (que para ellos no existen) ni para ser redimidos y salvados en el otro mundo. La Virgen María es simplemente una orisha más entre otros muchos. La Eucaristía no existe. El uso de amuletos y talismanes son supersticiones, y ponen su confianza más en ellos que en el mismo Dios. El Dios supremo para estas religiones no es un Dios personal que actúe en el mundo. No es un padre amoroso, que nos cuida a cada uno personalmente; y lo mismo la Virgen María no es una madre bondadosa.

Otra cosa que diferencia a la fe católica es que en estas religiones tratan de llegar al trance con el espíritu guía y esto es una manera de espiritismo que puede abrir la puerta al demonio en vez de a seres protectores. Creen que comunicándose con estos dioses (orishas) tienen asegurada la salud y todo lo bueno para la vida y que están protegidos de todo mal o hechizo que puedan



hacerles, lo cual en la vida real es una gran mentira, porque ellos también tienen toda clase de enfermedades y se mueren como todos.

Se sirven de la adivinación por medio de caracoles o cocos para comunicarse con los orishas, pero esto es puro espiritismo. Y el hecho de que puedan realizar sus sacerdotes o hechiceros en sus ceremonias obras malas, sobre todo en el vudú, indica que están equivocados y con frecuencia (por no decir siempre) sus trances y posesiones por su espíritu guía son acciones del demonio, aunque no crean en su existencia.

En muchas ceremonias de curación de enfermedades, el responsable hace pases y pases y echa escupitajos del licor que toma, lo que en realidad no produce ningún efecto positivo, salvo alguna autosugestión que puede ser temporal, pero se sirven de ello para ganar mucho dinero, especialmente en los países europeos, donde hay muchos creyentes que buscan paz y bienestar. De ahí que algunas de estas religiones al igual que muchas sectas ocultistas o esotéricas, propagan anuncios sobre curaciones de todo tipo de males y protección para todo tipo de posibles desgracias, lo que es mentira. Esto sucede mucho con la santería y sus muchas figuras con caras feas, que promueven como seres vivos que dan ayuda y protección a los devotos.

El hecho de creer que el orisha puede ayudarles a escoger el tipo de destino en la próxima reencarnación ya desde antes de morir, es otro gran error. Creer que pueden modificar el destino con solo invocaciones a los orishas es otra gran mentira. El destino lo hace uno, con su buen o mal comportamiento, y la ayuda de Dios, que tiene su plan sobre cada uno de nosotros y por eso, lo importante es confiar en Dios para que nos cure, nos proteja de todo mal y nos guíe por el buen camino.

Creer que hay cosas predeterminadas en la vida como la pobreza o riqueza, suerte o desdicha y duración de la vida, sin creer en la parte que a uno le corresponde con su libertad de acción y que puede uno hacer con esfuerzo y sacrificio y trabajo progresar y conseguir muchos bienes materiales y espirituales y no solo venidos del cielo por obra y gracia de los orishas.

Otra cuestión es el sacrificio de animales, porque sin sangre no hay sacrificio para ellos. Dios no necesita, como dice la Biblia, la sangre de toros o de machos cabríos, o de gallinas, etc. Dios quiere nuestro amor y confianza en Él, pues todo está en sus manos y puede darnos o no muchas bendiciones en la medida en que se las pidamos con fe y no por adivinación o por medio de orishas, que no existen y no tienen ningún poder sobre nosotros. Incluso a los orishas les ofrecen comida en su honor, pero ellos no comen ni la necesitan tampoco los difuntos. Sin embargo, para estas religiones, sin sacrificios no hay

prosperidad ni seguridad. Entonces todos los cristianos que no ofrecen esos sacrificios y los de otras religiones ¿no tienen prosperidad ni seguridad? Quizás las tienen más que ellos, luego están equivocados. Esos dioses no pueden prescindir de la sangre de los sacrificios porque les aumentan las energías a ellos y a los devotos, ¿y los que son de otras religiones?

Según la santería hay que cuidar mucho de los antepasados y para ello hay que reconocer sus derechos y rezarles y evocarlos y alimentarlos. Los muertos, dicen, dependen de los vivos para mantenerse y no penar en las tinieblas del otro mundo. Nunca hablan del cielo o del infierno como lugares definitivos después de la muerte y de que una vez en el otro mundo ya no necesitan comidas, sino oraciones para la purificación total antes de comenzar su felicidad plena en el cielo por toda la eternidad.

## **CRISTO ES VIDA**

Como final de este libro quisiera decirles a todos los cristianos y no cristianos: *Jesús es el camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14, 6). Nos dice: *Yo soy la luz del mundo* (Jn 8, 12). *Yo soy el pan de la vida* (Jn 6, 48). Y a cada uno: *Yo soy, no tengas miedo* (Mt 14, 27). *No tengas miedo, solamente confía en Mí* (Mc 5, 36). *Yo estaré contigo y no te dejaré ni te abandonaré* (Josué 1, 5). *No tengas miedo, ni te acobardes, Dios estará contigo dondequiera que tú vayas* (Josué 1, 9).

Sigue la Palabra de Dios, que es luz en nuestro camino (Sal 119, 105), que es viva y eficaz y más tajante que espada de doble filo (Heb 4, 12). *Dichoso el que escucha la palabra de Dios y la pone en práctica* (Lc 11, 28). *Que nunca la palabra de Dios se aparte de tu boca, tenla presente de día y noche y así prosperarás en todos tus caminos y tendrás éxito* (Josué 1, 8).

Y no olvidemos que *lo escrito en este libro* (evangelio de san Juan, al igual que toda la palabra de Dios) *es para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y, creyendo, tengan vida en su nombre* (Jn 20.31).

Recordemos siempre que el diablo es mentiroso y el padre de la mentira (Jn 8, 44). Resistan al diablo y huirá de ustedes (Sant 4, 7). *Vístanse con la armadura de Dios para poder resistir las insidias del diablo, porque nuestra lucha no es contra la sangre o la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los malos espíritus. Tomen la armadura de Dios para que puedan resistir en el día malo y, vencido todo, se mantengan firmes... Tomen el escudo de la fe para que puedan apagar los dardos encendidos del maligno* (Ef 6, 10-18).

*El dragón y sus ángeles combatieron y no hubo lugar para ellos en el cielo y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, el llamado diablo y Satanás, el seductor del mundo entero y fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él (Ap 12, 7-9).*

## CONCLUSIÓN

La conclusión de todo lo que hemos expuesto anteriormente es que estas religiones afroamericanas tienen una serie de cosas comunes como la creencia en un ser supremo y más de 400 orishas, que son dioses menores con los que se comunican los humanos para poder obtener protección ante las adversidades, para ser curados de sus enfermedades o protegidos contra las maldades que puedan hacerles. Además, con sus ritos sagrados creen que se llenan de energía positiva para afrontar la vida con prosperidad, salud y paz.

Pero esto no es cierto, porque los pertenecientes a estas religiones no son más felices que los demás. Al hacer ritos en los que entran en trance, lo que hacen es dejar la puerta de su vida abierta al diablo, que, aunque no crean en él, existe igual y actúa siempre para hacer daño y dañar su cuerpo y su mente.

Otra cosa que no debemos olvidar es que en estas religiones, además de prometer curar toda clase de enfermedades y arreglar toda clase de problemas, se hacen ritos, especialmente en el vudú, para hacer daño a otros. El caso más grave es el de los zombis, como hemos visto anteriormente.

Todas estas religiones creen en la adivinación para ver lo que tienen que hacer en el futuro y hasta, dicen, poder modificar el destino. También creen en la reencarnación, lo que va en contra de la fe cristiana, que cree que después de esta vida vamos a ser juzgados por Dios y no hay más oportunidades. Ellos creen que se pueden reencarnar en sucesivas vidas. Lo cual significa que no necesitan ser redimidos ni perdonados por Jesucristo. La identificación de sus orishas (dioses inferiores al Ser Supremo) con los santos católicos no sirve, porque sus orishas comen y necesitan ofrendas, sobre todo de sangre de animales, y pueden castigar al pupilo a su cargo si no lo honran suficientemente y no le dan las comidas que le gustan, etc.

Estas religiones, que tienen su base primordial en las tradiciones milenarias africanas, al igual que muchas otras de los indígenas americanos, no por eso son mejores. El cristianismo lleva dos mil años, pero fue enseñado por el mismo Jesucristo que es Dios y sabía lo que decía: Nos enseñó a perdonar, no a hacer el mal. Y nos aclaró que, después de la muerte, existe un cielo o infierno.

Ellos no creen en el demonio, pero este no deja de existir, porque algunos no crean en él. Por eso, demos gracias a Dios por el gran regalo de nuestra fe católica y tratemos de compartirla con ellos y con todos los que anden extraviados del camino de la Verdad, como Cristo nos enseñó. Vivamos para Dios y no olvidemos que, como decía san Agustín: *A Dios vamos, no caminando, sino amando*. Que el amor sea la base de nuestra vida para después ser felices con Dios y todos los ángeles y todos los santos en el cielo por toda la eternidad.

Que Dios te bendiga por medio de María.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)

## BIBLIOGRAFÍA

- Baamonde J.M., *Los cultos afrobrasileños*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1992.
- Barceló J.L., *Magia negra en el siglo XX*, Ed. Planeta, Barcelona, 1976.
- Bastide R., *As religiões africanas no Brasil*, Sao Paulo, 1960.
- Borau José Luis Vásquez, *Cultos afroamericanos y cristianismo*, Ed. Digital Reasons, Madrid, 2018.
- Cortés López, J.L., *Pueblos y culturas de África*, Madrid, 2001.
- De la Torre M.A., *Santería, the Beliefs and Rituals of a Growing Religion in America*, Ed. Clie, 2007.
- Fernández Cecilia, A., *Las religiones afrobrasileñas como cultos de liberación*, Buenos Aires, 2000.
- Frigerio A., *Umbanda*, Buenos Aires, 2001.
- González Núñez J., *Las religiones tradicionales africanas y su vigencia*, Madrid, 1996.
- González Wippler, *The Santería Experience*, St. Paul, Minnesota, 1992.
- Martínez Montiel L.M., *Negros en América*, Madrid, 1992.
- Revenga Juan José, *Mundos ocultos*, Ed. Nowtilus, Madrid, 2006.
- Romero Vicente, *Tierra de zombis*, Ed. Akal, Madrid, 2019.
- Urquijo José Ignacio y Tomás Calvo Buezas, *Cultos afroamericanos*, Ed. Eunate, 2016.
- Varios, *Mitos religiosos afroamericanos, cultura y desarrollo*, Barcelona, 2014.
- Velázquez Catalina, *Santería urbana*, Editores mexicanos, 2006.
- Verger P.F., *Orixas, deuses Iorubas na Africa e no Novo Mundo*, 1997.

&&&&&&&&&&&